

Lihona



**Su gracia sublime,
págs. 10, 12**

**¿Por qué asistir a seminario?,
págs. 20, 46, 48**

**Padres, dediquen tiempo
para hablar con sus hijos,
pág. 34**

**Hijos, hablen con sus padres,
pág. 58**



CORTESÍA DEL INSTITUTO DE ARTE DE MINEÁPOLIS (MINNESOTA, EE.UU.), EL FONDO PUTNAM DANA McMILLAN; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

La negación de San Pedro, por Gerrit van Honthorst.

“Una criada vio que [Pedro] estaba sentado al fuego... y dijo: Éste estaba con [Jesús].

“Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

“Y un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

“Y... otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él...

“Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida... el gallo cantó...

“Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente” (Lucas 22:56–60, 62).



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: “Ha resucitado”:
El testimonio de un profeta**
Por el presidente
Thomas S. Monson
- 7 Mensaje de las maestras
visitantes: Amar, cuidar
y fortalecer**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 12 La Expiación y el trayecto
de la vida terrenal**
Por el élder David A. Bednar
*La manera en que la Expiación
nos fortalece para hacer el bien
y ser benignos, y para servir
más allá de nuestro deseo y
capacidad.*
- 20 Las bendiciones de seminario**
Por Brittany Beattie
*Jóvenes de alrededor del mundo
comparten la manera en que
seminario los ayuda a venir a
Cristo.*

- 26 Un llamamiento para
una conversa**
Por Helena Hannonen
*Mi familia y yo tuvimos que
hacer muchos sacrificios a fin
de que yo cumpliera con mi
llamamiento como pianista de
la rama, pero me alegro de que
lo hayamos hecho.*
- 30 Los consejos de barrio
en acción**
Por LaRene Gaunt
*¿Quién es parte del consejo
de barrio y qué se espera que
logren?*

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de
abril: Sacar más provecho de la
conferencia general**
Por Michael Barber y David Marsh
- 10 Hablamos de Cristo:
Sublime gracia**
Por Kristen Nicole Cardon

- 34 Nuestro hogar, nuestra
familia: Dedicar tiempo a
hablar y a escuchar**
Por Rosemary M. Wixom
- 38 Voces de los Santos de
los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima:
Esperanza en la Expiación**
Por el obispo Richard C. Edgley

EN LA CUBIERTA

Adelante: *No me toques*, por Minerva Teichert, cortesía del Museo de arte de la Universidad Brigham Young. Atrás: Detalle de *Mira Mis manos*, por Jeff Ward.



42 Todos conocen a Bleck

Por Adam C. Olson

El amor que Bleck tiene por el baloncesto ha sido una prueba y una bendición.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Escoge la página correcta.

46 Preguntas y respuestas

“¿Por qué tengo que ir a seminario si puedo estudiar las Escrituras por mi cuenta?”

48 ¿Por qué asistir a seminario?

Siete profetas hablan de las bendiciones de seminario.

50 Seminario en las selvas de Ecuador

Por Joshua J. Perkey

La manera en que en una pequeña rama, mayormente de conversos recientes, seminario ha colmado a los jóvenes con testimonio, conocimiento y fe.

52 ¿Qué viene después de seminario?

Por David A. Edwards

Aquí está tu invitación a instituto.

53 Línea por línea: 2 Timoteo 3:16-17

54 Evita los accidentes

Por Adam C. Olson

Un poco de cuidado y preparación ahora puede prevenir problemas grandes más tarde.

57 Póster: Compenéstrate con las Escrituras

48



58 Tiempo para hablar

Por Hilary Watkins Lemon

Josie estaba triste por lo que había sucedido en la escuela, pero hablar de ello la ayudó a sentirse mejor.

61 Él quebrantó las ataduras de la muerte

Por el élder Patrick Kearon

El Salvador murió y resucitó para que pudiésemos vivir otra vez con nuestro Padre Celestial y con nuestras familias.

62 De la Primaria a casa: Jesucristo me enseña a hacer lo justo

64 Música: Yo trato de ser como Cristo

Por Janice Kapp Perry

66 Hermanas por su nombre y por su fe

Por Heather Wrigley

Dos hermanas en Rumania hablan sobre cómo fortalecen su fe.

68 Testigo especial: ¿Qué puedo hacer para seguir el plan que el Padre Celestial tiene para mí?

Por el élder Richard G. Scott

69 Mis normas del Evangelio

70 Para los más pequeños

81 Figuras de las Escrituras del Libro de Mormón

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a **Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.**

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

April 2012 Vol. 36 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

Varios artículos de este ejemplar enseñan y testifican del Salvador. Sepa más acerca de Él en JesusChrist.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

Varios artículos de este ejemplar hablan de las bendiciones de seminario (véanse las páginas 20–25 y 46–53). Para mayor información, visite seminary.lds.org.

PARA LOS NIÑOS

Para escuchar la canción "Yo trato de ser como Cristo" (véanse las páginas 64–65), visite liahona.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR
Los números indican la primera página del artículo.

Comunicación, 34, 58

Conferencia general, 8

Consejos, 30

Esperanza, 80

Estudio de las Escrituras, 53, 57, 68

Expiación, 4, 12, 61, 62, 80

Familia, 34, 42, 58, 66

Gracia, 10, 12

Inspiración, 39, 40

Instituto, 52

Jesucristo, 4, 10, 12, 61, 64, 70

Libro de Mormón, 38

Llamamientos en la Iglesia, 27, 30

Música, 27, 64

Normas, 69

Obediencia, 54

Obra misional, 42

Oración, 41

Preparación, 54

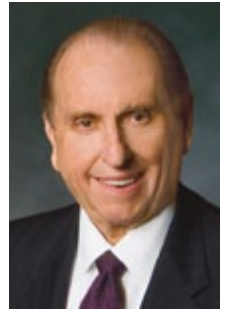
Resurrección, 4, 61, 62, 70

Seminario, 20, 46, 48, 50

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

Por el presidente
Thomas S. Monson



“Ha resucitado”

EL TESTIMONIO DE UN PROFETA

El llamado del clarín al mundo cristiano”, ha declarado el presidente Thomas S. Monson, es que Jesús de Nazaret se levantó de entre los muertos. “La realidad de la resurrección nos da a cada uno de nosotros esa paz que sobrepasa todo entendimiento” (véase Filipenses 4: 7)¹.

En los siguientes extractos, el presidente Monson comparte su testimonio de la resurrección del Salvador y su gratitud por ella, y declara que debido a que el Hijo conquistó la muerte, todos los hijos del Padre que vengan a la tierra vivirán nuevamente.

La vida después de la existencia mortal

“Yo creo que ninguno de nosotros puede comprender la trascendencia total de lo que Cristo hizo por nosotros en Getsemaní, pero agradezco cada día de mi vida Su sacrificio expiatorio por nosotros.

“A último momento Él podría haberse arrepentido, pero no lo hizo. Descendió debajo de todo para salvar todas las cosas. Al hacerlo, Él nos concedió vida después de esta existencia mortal. Él nos reivindicó de la caída de Adán.

“Mi agradecimiento hacia Él llega hasta lo profundo de mi alma. Él nos enseñó cómo vivir; Él nos enseñó cómo morir; Él aseguró nuestra salvación”².

Disipando las tinieblas de la muerte

“En ciertas situaciones, como cuando se trata de prolongados sufrimientos y enfermedades, la muerte llega como un ángel de misericordia. Pero casi siempre, la consideramos como la enemiga de la felicidad humana.

“Las tinieblas de la muerte siempre se pueden disipar por medio de la luz de la verdad revelada. ‘Yo soy

la resurrección y la vida’, dijo el Maestro, ‘el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás’.

“Esa seguridad —sí, incluso la sagrada confirmación— de que hay vida más allá de la tumba, bien podría proporcionar la paz que el Señor prometió cuando les aseguró a Sus discípulos: ‘La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo’”³.

No está aquí

“Nuestro Salvador volvió a la vida. El acontecimiento más glorioso, reconfortante y tranquilizador de la historia de la humanidad se había llevado a cabo: la victoria sobre la muerte. El dolor y la agonía de Getsemaní y del Calvario se habían borrado; la salvación de la humanidad se había asegurado; la caída de Adán se había resuelto.

“La tumba vacía de esa primera mañana de Pascua era la respuesta a la pregunta de Job: ‘Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?’. A todos los que estén al alcance de mi voz, declaro: si un hombre muriere, volverá a vivir. Lo sabemos, pues tenemos la luz de la verdad revelada...

“Mis queridos hermanos y hermanas, en el momento de nuestro más hondo pesar, nos pueden brindar profunda paz las palabras del ángel en esa primera mañana de Pascua de Resurrección: ‘No está aquí, sino que ha resucitado’”⁴.

Todos volverán a vivir

“Reímos, lloramos, trabajamos, jugamos, amamos y vivimos; y luego morimos...

“Y permaneceríamos muertos de no ser por un Hombre



y Su misión, sí, Jesús de Nazaret...

“Con todo mi corazón y el fervor de mi alma levanto mi voz en testimonio, como testigo especial, y declaro que Dios vive; Jesús es Su Hijo, el Unigénito del Padre en la carne. Él es nuestro Redentor y nuestro Mediador ante el Padre. Fue Él quien murió en la cruz para expiar nuestros pecados. Él fue las primicias de la resurrección y gracias a Su muerte todos volveremos a vivir”⁵.

Un testimonio personal

“Declaro mi testimonio personal de que la muerte ha sido vencida, se ha logrado la victoria sobre la tumba. Ruego que todos puedan reconocer la verdad de las palabras que Aquel que las cumplió hizo sagradas. Recuérdennas. Aprécienlas. Hónrenlas. *Él ha resucitado*”⁶. ■

NOTAS

1. “Ha resucitado”, *Liahona*, abril de 2010, pág. 17.
2. “Al partir”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 114.
3. Véase “Ahora es el momento”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 68; véase también Juan 11:25–26; 14:27.
4. “¡Ha resucitado!”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 90; véase también Job 14:14; Mateo 28:6.
5. “¡Yo sé que vive mi Señor!”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 24, 25.
6. Véase “Ha resucitado”, *Liahona*, abril de 2003, pág. 7.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Tras compartir las citas del mensaje del presidente Monson, haga notar el testimonio que da del verdadero significado de la Pascua. Podría hacer las siguientes preguntas a los miembros de la familia: “¿Qué significa para ustedes que un profeta viviente haya testificado de estas verdades en la actualidad? ¿Cómo pueden aplicarlas a su vida?”. Considere dar su propio testimonio.

Lo veré de nuevo

Por Morgan Webecke

Papá hacía que cada uno de sus hijos se sintiera especial. Nos amaba y perdonaba fácilmente; se empeñaba por asegurarse de que cada uno de nosotros fuera feliz y dejó bien en claro que deseaba lo mejor para nosotros. Yo lo quería mucho.

Cuando yo estaba en el sexto grado de la escuela, mi papá murió en un accidente automovilístico. Mi familia y yo estábamos completamente desolados; había un vacío grande en nuestra familia. Papá era en el que yo me apoyaba, a quien acudía si tenía problemas. En vez de buscar ayuda, dejé que el enojo y el dolor se arraigaran en mí. Finalmente decidí que era culpa de Dios; dejé de leer las Escrituras y de orar; iba a la Iglesia sólo porque mamá quería que fuera, pero trataba de mantenerme lejos de mi Padre Celestial.

Entonces fui a un campamento para las Mujeres Jóvenes

por primera vez. Me gustó conocer a nuevas amigas, pero aún no leía las Escrituras. La última noche tuvimos una reunión de testimonios y sentí algo que no había sentido en mucho tiempo: el Espíritu. Admiré a las chicas que se levantaron a dar su testimonio, pero yo permanecí sentada porque pensaba que no tenía uno. De repente sentí que tenía que levantarme. Abrí la boca sin saber qué decir; dije que estaba agradecida por el campamento de las Mujeres Jóvenes, pero después empecé a decir que sabía que Jesucristo había muerto por mí, que mi Padre Celestial me amaba y que la Iglesia era verdadera.

Me envolvió un sentimiento de paz extraordinario. Como resultado de esa experiencia, ahora puedo decir que sé que veré nuevamente a mi papá gracias a la expiación y resurrección del Salvador.

NIÑOS

¡Él vive!

El presidente Monson enseña que debido a que Jesucristo murió y resucitó, todos vamos a vivir de nuevo. Mira las ilustraciones más abajo. Escribe un número en cada casilla para mostrar el orden en que sucedieron los acontecimientos.

Gracias a que Jesucristo vive, las familias pueden estar juntas para siempre. Haz un dibujo de tu familia en el recuadro de abajo.



Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer de la Sociedad de Socorro una parte activa de la vida de usted.

Amar, cuidar y fortalecer

Al igual que el Salvador, las maestras visitantes ministran una por una (véase 3 Nefi 11:15). Sabremos que estamos teniendo éxito en nuestro ministerio como maestras visitantes cuando nuestras hermanas puedan decir: (1) Mi maestra visitante me ayuda a progresar espiritualmente; (2) sé que mi maestra visitante se preocupa de verdad por mí y por mi familia; y (3) si tengo problemas, sé que mi maestra visitante tomará las medidas necesarias sin esperar una invitación¹.

¿De qué forma podemos, como maestras visitantes, amar, cuidar y fortalecer a una hermana? A continuación se presentan nueve sugerencias que se encuentran en el capítulo 7 de *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, para ayudar a las maestras visitantes a ministrar a sus hermanas:

- Orar diariamente por la hermana y por su familia.
- Buscar inspiración para llegar a conocerla a ella y a su familia.
- Visitarla con regularidad para saber cómo está, para consolarla y fortalecerla.
- Mantener un contacto frecuente con ella por medio de visitas, llamadas telefónicas, cartas, correos electrónicos, mensajes de texto y pequeños actos de bondad.
- Saludarla en las reuniones de la Iglesia.
- Ayudarla cuando tenga alguna emergencia, enfermedad u otra necesidad urgente.
- Enseñarle el Evangelio por medio de las Escrituras y de los mensajes de las maestras visitantes.



- Inspirarla por medio del buen ejemplo de ustedes.
- Informar a la líder de la Sociedad de Socorro sobre el servicio que brinden y sobre el bienestar espiritual y temporal de la hermana.

De las Escrituras

Lucas 10:38–39; 3 Nefi 11:23–26; 27:21

NOTAS

1. Véase Julie B. Beck, “Lo que espero que mis nietas (y nietos) comprendan acerca de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 113.
2. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 125.
3. *Hijas en Mi reino*, páginas 134–135.
4. Brigham Young, “Remarks”, *Deseret News*, 15 de octubre de 1856, pág. 252.
5. Véase *Hijas en Mi Reino*, págs. 40–42.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo saber lo que necesitan mis hermanas?
2. ¿Cómo sabrán mis hermanas que me intereso sinceramente por ellas?

Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

“El programa de las maestras visitantes se ha convertido en el medio para que las mujeres Santos de los Últimos Días de todo el mundo brinden amor, cuidado y servicio; para que [actúen] de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de [ellas]”, como enseñó José Smith².

Una hermana que hacía poco había quedado viuda dijo de sus maestras visitantes: “Ellas me escucharon; me consolaron; lloraron conmigo y me abrazaron... [Ellas] me ayudaron a salir de la profunda desesperanza y depresión de aquellos primeros meses de soledad”³.

El ayudar con las tareas temporales es también una forma de ministrar. En la conferencia general de octubre de 1856, el presidente Brigham Young anunció que los pioneros de carros de mano estaban varados en la nieve profunda a unos 500 km, y pidió a los Santos de los Últimos Días de Salt Lake City que acudieran a auxiliarlos y se “ocuparan estrictamente de aquellas cosas que llamamos temporales”⁴.

Lucy Meserve Smith escribió que las mujeres se despojaron de sus abrigoadoras enaguas y medias ahí mismo, en el tabernáculo, y las apilaron en los carromatos para enviarlas a los helados pioneros. Luego reunieron ropa de cama y de vestir para aquellos que más tarde llegarían con pocas pertenencias. Cuando las compañías de carros de mano llegaron, había un edificio de la ciudad “abarroto de provisiones para ellos”⁵.

Cuaderno de la conferencia de abril

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Sacar más provecho de la conferencia general

Por Michael Barber y David Marsh

Departamento de Cursos de Estudio

Si bien al final de la última sesión de la conferencia general decimos “amén”, no es necesario que el festín espiritual termine allí; puede continuar al estudiar y poner en práctica las enseñanzas de esa conferencia. A lo largo de los años, los profetas nos han animado a hacer exactamente eso. Por ejemplo, en 1946, el presidente Harold B. Lee (1899–1973) instó a los miembros a que dejaran que los discursos de la conferencia “guiaran sus pasos y sus palabras en los próximos seis meses”. Él explicó: “Éstos son los asuntos importantes que el Señor considera oportuno revelar a este pueblo este día”¹.

En 1988, el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) volvió a dar ese

consejo cuando enseñó: “En los próximos seis meses, el ejemplar de la revista *Liahona* en el que se publican los discursos de la conferencia debe estar junto con los libros canónicos... para que lo consulten frecuentemente”².

Al concluir la conferencia general de octubre de 2008, el presidente Thomas S. Monson reafirmó la importancia de estudiar los discursos de la conferencia. Él dijo: “Que recordemos por mucho tiempo lo que hemos escuchado en esta conferencia general. Cada uno de los mensajes se imprimirá en las revistas *Ensign* y *Liahona* del mes entrante. Los insto a estudiarlos y a meditar las enseñanzas que contienen”³.

¿Qué pueden hacer a fin de que los mensajes



de la conferencia sean más relevantes para su vida al estudiarlos y meditarlos? Éstas son algunas sugerencias que les ayudarán a prepararse para los mensajes inspirados, a recibirlos y a ponerlos en práctica:

Prepararse para recibir inspiración. Ya sea que vean, escuchen o lean los discursos de la conferencia, deben abrir su corazón y mente a la inspiración divina. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que no importa cuán eficiente sea un orador, “el contenido de un mensaje y el testimonio del Espíritu Santo penetran el corazón sólo si el receptor lo permite”. Él dijo que recibir inspiración “requiere un esfuerzo espiritual, mental y físico, y no sólo recibirlos en forma pasiva”⁴.

Las siguientes ideas les ayudarán a prepararse para que el Espíritu les enseñe:

1. Aparten tiempo y establezcan un ambiente libre de distracciones en el que puedan recibir las impresiones del Espíritu.
2. Busquen la guía divina por medio de la oración.
3. Hagan una lista de preguntas o inquietudes para las cuales estén buscando respuestas.

Comprender los mensajes. Los profetas y apóstoles vivientes enseñan, exponen, exhortan, advierten y testifican. Analizar detenidamente sus discursos los ayudará a entender mejor los mensajes. Éstos son algunos métodos de estudio eficaces:

- **Hacer preguntas.** Por ejemplo: ¿Qué quiere el Señor que yo aprenda de este mensaje? ¿Cómo aumenta este mensaje mi comprensión de un principio del Evangelio o de un versículo de las Escrituras? ¿Qué historias se utilizan para ilustrar los principios del Evangelio y qué aprendí de ellas?
- **Escribir un breve resumen.** Presten atención a lo que parece ser la idea general del orador. Dividan el discurso en secciones y



ESCRIBIRLO Y REFLEXIONAR SOBRE ELLO

“Quizás, de todo lo que hemos escuchado, una frase o un párrafo se haya destacado o nos haya llamado particularmente la atención. Si eso ha pasado, espero que lo escribamos y luego reflexionemos sobre ello hasta llegar a comprender su significado más profundo y lograr hacerlo parte de nuestra vida”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “Un corazón humilde y contrito”, véase *Liahona*, enero de 2001, pág. 103.

escriban una reseña que explique la idea principal de cada sección.

- **Determinar los diferentes elementos dentro del discurso.** Tomen nota de cosas como doctrinas, pasajes de Escrituras, historias, advertencias, listas, testimonios, invitaciones a actuar y bendiciones prometidas por obedecer los consejos.
- **Estudiar el discurso más de una vez.** Hace falta estudiar las verdades del Evangelio más de una vez para comprender su pleno significado e importancia. Cada vez que estudien, anoten los conceptos nuevos que aprendan.

Poner en práctica lo que se aprende. Si estudian los discursos con espíritu de oración, verán cómo los mensajes se aplican a su vida. Sabrán cómo hacer cambios importantes si hacen preguntas tales como: ¿Qué quiere el Señor que haga con lo que he aprendido?, y ¿qué he aprendido que me ayudará en mi familia, trabajo y llamamiento en la Iglesia? Escriban las impresiones que reciban para que no las olviden; al hacerlo, serán inspirados a vivir las enseñanzas y recibirán las bendiciones prometidas.

La conferencia general es el momento en que el Señor les revela Su voluntad por medio de Sus siervos. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó, en cuanto a los discursos de la conferencia, que: “No existe ningún otro texto o libro, aparte de los libros canónicos, que pueda tener más importancia en sus bibliotecas personales, no por su excelencia retórica o lo persuasivo de su contenido, sino por los conceptos que señalan el camino a la vida eterna”⁵. ■

NOTAS

1. Harold B. Lee, en *Conference Report*, abril de 1946, pág. 68.
2. Véase Ezra Taft Benson, “Venid a Cristo y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 84.
3. Véase Thomas S. Monson, “Hasta que volvamos a vernos”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 106.
4. Véase David A. Bednar, “Buscar conocimiento por la fe”, *Liahona*, septiembre de 2007, pág. 16.
5. Spencer W. Kimball, *In the World but Not of It [En el mundo, pero no del mundo]*, Brigham Young University Speeches of the Year, 14 de mayo de 1968, pág. 3.



Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, haga clic en conference.lds.org.



SUBLIME • gracia

Por Kristen Nicole Cardon



EN LA FORTALEZA DEL SEÑOR

“Si tenemos fe en el Señor Jesucristo y obedecemos Su evangelio, mejoraremos paso a paso, buscaremos fortaleza por medio de la oración y mejoraremos nuestras actitudes, nos encontraremos completamente integrados en el rebaño del Buen Pastor. Eso requerirá disciplina, adiestramiento, esfuerzo y vigor; pero, como lo dijo el apóstol Pablo: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’ ” (Filipenses 4:13).

Véase Presidente Howard W. Hunter (1907–1995), “El desarrollo de la espiritualidad”, *Liahona*, agosto de 1979, página 35.

Dependo de la gracia de Jesucristo cada día.

“**E**n nuestras reuniones de la Iglesia no hablamos a menudo sobre la gracia”, dijo mi profesor de religión de la Universidad Brigham Young, “pero, como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, *sí* creemos en la gracia”.

Efectivamente, no podía recordar ninguna lección de las Mujeres Jóvenes ni de la Escuela Dominical sobre la gracia, pero en mi mente vi al coro de mi escuela secundaria cantando “Sublime gracia”.

*¡Sublime gracia! ¡Cuán dulce son!
¡Que salvó a un desdichado como yo!
Perdido estuve, pero se me rescató;
antes ciego, pero ahora veo¹.*

“La gracia es el poder de Dios que viene por la expiación de Jesucristo”, explicó el profesor. “Yo divido la gracia en cuatro poderes: la resurrección, la redención, la curación y la fortaleza”. Comenzó a explicar cada poder, pero mi mente volvió a mis recuerdos.

Ese mismo coro de la secundaria una vez viajó a California, EE. UU., para

participar en un festival de música. Enfermé antes de la partida y mi dolor de garganta implicaba que no iba a poder cantar con el coro en el festival, o que si lo hacía, sonaría muy mal y sentiría dolor. Le pedí a mi padre que me diera una bendición de salud y pasé todo el día siguiente orando para que me mejorase.

Quizás entonces no comprendí plenamente, mientras cantaba “Sublime gracia” en el festival con la garganta completamente curada, que estaba cantando precisamente sobre el gran poder que me había sanado el día anterior. La expiación del Salvador me había bendecido ese día; Su gracia fue la fuente de mi curación.

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo” (Alma 7:11).

Después de la secundaria, al igual que muchos estudiantes del primer año de universidad, me sentí abrumada con mis cursos de estudio y el desafío tanto de vivir lejos de casa como de vivir con cinco compañeras de habitación.



Fue entonces cuando aprendí a comprender la fortaleza y el poder habilitador de la gracia de Cristo. Pasaba los días trabajando y estudiando, pero dependía de las oraciones diarias en las que rogaba a mi Padre Celestial por la habilidad para terminar las tareas que me eran requeridas. A medida que el año escolar avanzaba descubrí, para mi alegría, que con la fortaleza y el poder habilitador de la expiación de Jesucristo podía desempeñarme no sólo bien, sino sin dificultad.

*“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”
(Filipenses 4:13).*

A pesar de que aún no he experimentado los otros dos aspectos de Su gracia, la resurrección y la plenitud de la redención, aún dependo cada día de la expiación de Jesucristo. La gracia, el poder de Dios mediante la expiación de Jesucristo, me ha sanado y me ha fortalecido. A medida que me esfuerzo por obedecer los mandamientos de Dios y cumplo Su voluntad, recibo ayuda celestial que sobrepasa mi propia habilidad.

*“... es por la gracia por la que nos salvamos,
después de hacer cuanto podamos”
(2 Nefi 25: 23). ■*

NOTA

1. John Newton, “Sublime gracia”, *Olney Hymns*, 1779, N° 41.

¿CÓMO AFECTA NUESTRA VIDA LA GRACIA DEL SEÑOR?

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, responde a esta pregunta en “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, en la página 12 de esta revista:

- “El Señor desea, mediante Su expiación y por medio del poder del Espíritu Santo, *vivir* en nosotros, no sólo para guiarnos, sino también para darnos poder”.
- “La fuerza de voluntad individual, la determinación y motivación personales, la planificación eficaz y el fijar metas son necesarios, pero al final son insuficientes para que llevemos a cabo con éxito este recorrido terrenal. Verdaderamente, debemos llegar a confiar en ‘los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías’” (2 Nefi 2:8).
- “El poder habilitador de la Expiación nos fortalece para hacer el bien, para ser buenos y para servir más allá de nuestro propio deseo personal y de nuestra capacidad natural”.

Tal vez podrían escribir en su diario y conversar con su familia en cuanto a las oportunidades en las que han sentido que la gracia del Señor los curó, los ayudó o los fortaleció.



Por el élder
David A. Bednar

Del Quórum de
los Doce Apóstoles

El presidente David O. McKay (1873–1970) resumió de manera concisa el grandioso objetivo del evangelio del Salvador: “El propósito del Evangelio es... hacer buenos a los hombres malos y a los hombres buenos hacerlos mejores, y cambiar la naturaleza humana”¹. Por consiguiente, el trayecto de la vida terrenal es para que pasemos de ser malos a buenos y a mejores, y para que

La Expiación

Y EL TRAYECTO DE LA VIDA TERRENAL

*El poder habilitador
de la Expiación nos
fortalece para hacer
el bien y ser benignos,
y para servir más allá
de nuestro propio
deseo personal y de
nuestra capacidad
natural.*

experimentemos el potente cambio de corazón, que nuestra naturaleza caída se transforme (véase Mosíah 5:2).

El Libro de Mormón es nuestro manual de instrucciones al viajar por el sendero que nos lleva de ser malos a buenos y a mejores, y al esforzarnos para que cambie nuestro corazón. El rey Benjamín enseña en cuanto al trayecto de la vida terrenal y la función que desempeña la Expiación al navegar con éxito por este trayecto: “Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor” (Mosíah 3:19; cursiva agregada).

Dirijo su atención a dos frases específicas; la primera: “se despoje del hombre natural”. El recorrido de lo malo a lo bueno es el proceso de despojarse del hombre o mujer natural en cada uno de nosotros. En la vida terrenal, la carne nos tienta a todos. Los elementos mismos de los que se crearon nuestros cuerpos son, por naturaleza, caídos, y están siempre sujetos a la influencia del pecado, de la corrupción y de la muerte. Sin embargo, podemos aumentar nuestra capacidad de superar los deseos de la carne y las tentaciones “por la expiación de



Cristo”. Cuando cometemos errores, al transgredir y pecar, podemos arrepentirnos y llegar a ser limpios mediante el poder redentor de la expiación de Jesucristo.

La segunda: “se haga santo”. Esa frase describe la continuación y la segunda fase del trayecto de la vida para hacer que “los hombres buenos [sean] mejores”, o, en otras palabras, llegar a ser más santos. Esta segunda parte del trayecto, este proceso de pasar de ser buenos a ser mejores, es un tema que no estudiamos ni enseñamos con la frecuencia necesaria, ni tampoco entendemos por completo.

Supongo que gran cantidad de miembros de la Iglesia están mucho más familiarizados con la naturaleza del poder redentor y purificador de la Expiación que con su poder fortalecedor y habilitador. Una cosa es saber que Jesucristo vino a la tierra para *morir* por nosotros, lo cual es básico y fundamental respecto a la doctrina de Cristo; pero también es necesario que reconozcamos que el Señor desea, mediante Su expiación y por medio del poder del Espíritu Santo, *vivir* en nosotros, no sólo para guiarnos, sino también para darnos poder.

La mayoría de nosotros sabe que cuando hacemos cosas malas, necesitamos ayuda para vencer los efectos del pecado en nuestra vida. El Salvador ha pagado el precio y ha hecho posible que seamos limpios mediante Su poder redentor. La mayoría de nosotros entiende claramente que la Expiación es para los pecadores; sin embargo, no estoy seguro de que sepamos y comprendamos que la Expiación también es para los santos, para los buenos hombres y mujeres que son obedientes, dignos y dedicados, y que están esforzándose por llegar a ser mejores y servir más fielmente. Tal vez creamos, por error, que el trayecto para pasar de buenos a mejores y llegar a ser santos lo tenemos que realizar solos, por pura valentía, fuerza de voluntad y disciplina, y con nuestras capacidades obviamente limitadas.

El evangelio del Salvador no se refiere simplemente a que evitemos lo malo en la vida; es también esencialmente hacer el bien y llegar a ser buenos. La Expiación nos proporciona ayuda

para superar y evitar lo malo, para hacer el bien y llegar a ser buenos. La ayuda del Salvador está disponible para el trayecto entero de la vida terrenal: para pasar de malos a buenos y a mejores, y para cambiar nuestra naturaleza misma.

No digo que los poderes redentores y habilitadores de la Expiación sean separados y distintos; más bien, estas dos dimensiones de la Expiación están relacionadas y se complementan; es necesario que ambas funcionen durante todas las fases del trayecto de la vida y es eternamente importante que todos reconozcamos que estos *dos* elementos esenciales del trayecto de la vida terrenal, tanto despojarnos del hombre natural y llegar a ser santos como superar lo malo y llegar a ser buenos, se logran mediante el poder de la Expiación. La fuerza de voluntad individual, la determinación y motivación personales, la planificación eficaz y el fijar metas son necesarios, pero al final son insuficientes para que llevemos a cabo con éxito este recorrido terrenal. Verdaderamente, debemos llegar a confiar en “los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8).

La gracia y el poder habilitador de la Expiación

Del diccionario bíblico en inglés aprendemos que la palabra *gracia* a menudo se usa en las Escrituras para indicar un poder que fortalece o habilita:

“[*Gracia* es] una palabra que figura con frecuencia en el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de Pablo. La idea principal de la palabra es: *medios divinos de ayuda o fortaleza*, que se dan a través de la abundante misericordia y amor de Jesucristo.

“Es por medio de la gracia del Señor Jesucristo, que Su sacrificio expiatorio hace posible que la humanidad se levante en inmortalidad, cuando cada persona recibirá su cuerpo de la tumba en un estado de vida sempiterna. *Es igualmente mediante la gracia del Señor que las personas, por medio de la fe en la expiación de Jesucristo y el arrepentimiento de sus pecados, reciben fortaleza y ayuda para realizar buenas obras que de otro modo no podrían conservar si tuvieran que*

valerse por sus propios medios. Esta gracia es un poder habilitador que permite a los hombres y a las mujeres asirse de la vida eterna y la exaltación después de haber dedicado su mejor esfuerzo"².

La gracia es la ayuda divina o la ayuda celestial que cada uno de nosotros necesita desesperadamente para hacerse merecedor del reino celestial. Por consiguiente, el poder

vez que encontremos la palabra *gracia* en las Escrituras, insertamos “poder habilitador y fortalecedor”.

Ilustraciones y consecuencias

El trayecto de la vida terrenal es pasar de malos a buenos y a mejores, y cambiar nuestra naturaleza misma. El Libro de Mormón está repleto de ejemplos de discípulos y profetas que conocieron, comprendieron y fueron transformados por el poder habilitador de la Expiación al realizar ese trayecto. A medida que lleguemos a entender mejor ese sagrado poder, nuestra perspectiva del Evangelio se ensanchará y enriquecerá considerablemente; y esa perspectiva nos cambiará de maneras extraordinarias.

Nefi es un ejemplo de alguien que conoció y comprendió el poder habilitador del Salvador, y confió en él. Recordarán que los hijos de Lehi habían regresado a Jerusalén para conseguir el apoyo de Ismael y de los de su casa. Lamán y otros del grupo que viajaban con Nefi desde Jerusalén de regreso al desierto, se rebelaron, y Nefi exhortó a sus hermanos para que tuvieran



Nefi no oró para que sus circunstancias cambiaran; más bien, oró para tener la fortaleza a fin de cambiar sus circunstancias.

habilitador de la Expiación nos fortalece para hacer el bien y ser benignos, y para servir más allá de nuestro propio deseo personal y de nuestra capacidad natural.

En mi estudio personal de las Escrituras, con frecuencia añado el término “poder habilitador” cada vez que encuentro la palabra *gracia*. Consideremos, por ejemplo, este versículo con el cual todos estamos familiarizados: “...sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). Creo que podemos aprender mucho en cuanto a este importante aspecto de la Expiación si cada

fe en el Señor. A esa altura del trayecto, los hermanos de Nefi lo ataron con cuerdas y planearon su destrucción. Presten atención a la oración de Nefi: “¡Oh Señor, según mi fe en ti, líbrame de las manos de mis hermanos; sí, dame fuerzas para romper estas ligaduras que me sujetan!” (1 Nefi 7:17; cursiva agregada).

¿Saben lo que probablemente hubiese pedido yo si mis hermanos me hubieran atado? “¡Por favor sácame de este enredo AHORA MISMO!”. Me parece muy interesante que Nefi no oró para que sus circunstancias cambiaran; más bien, oró para tener la fortaleza

de cambiar sus circunstancias. Y creo que él oró de esa manera precisamente porque conocía, comprendía y había experimentado el poder habilitador de la Expiación.

No creo que las ligaduras con las que Nefi estaba atado se cayeran por arte de magia de sus manos y muñecas; más bien, sospecho que fue bendecido con perseverancia así como con fortaleza personal más allá de su capacidad natural y que después, “con la fuerza del Señor” (Mosíah 9:17) luchó, retorció y tiró de las cuerdas hasta que al final, y en forma literal, pudo romper las ligaduras.

Lo que este episodio implica para cada uno de nosotros es bastante claro. A medida que ustedes y yo lleguemos a comprender y a emplear el poder habilitador de la Expiación en nuestra vida, oraremos para tener fuerza y la buscaremos a fin de cambiar nuestras circunstancias en lugar de pedir que nuestras circunstancias cambien. Llegaremos a convertirnos en agentes que actúan, en vez de ser objetos sobre los que se actúa (véase 2 Nefi 2:14).

Consideren el ejemplo del Libro de Mormón cuando Amulón perseguía a Alma y a su pueblo. La voz del Señor vino a esas buenas personas en su aflicción y les indicó:

“Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas...”

“Y aconteció que las cargas que se imponían sobre Alma y sus hermanos fueron aliviadas; sí, *el Señor los fortaleció* de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor” (Mosíah 24:14–15; cursiva agregada).

¿Qué es lo que cambió en esta historia? La carga no fue lo que cambió; los desafíos y las dificultades de la persecución no les fueron quitados de inmediato, sino que Alma y sus seguidores fueron fortalecidos; y el aumento de su capacidad y fortaleza aligeraron las cargas que llevaban. Esas buenas personas recibieron poder por medio de la Expiación para *actuar* como agentes y



producir un *impacto* en sus circunstancias. Y “con la fuerza del Señor”, Alma y su pueblo fueron guiados a un lugar seguro en la tierra de Zarahemla.

Es posible que con toda razón se pregunten: “¿Por qué este relato de Alma y su pueblo constituye un ejemplo del poder habilitador de la Expiación?”. La respuesta se encuentra al comparar Mosíah 3:19 y Mosíah 24:15.

“...se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: *sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto*

La voz del Señor vino a Alma y a su pueblo en su aflicción y les indicó: “Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas”.

a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre” (Mosiah 3:19; cursiva agregada).

A medida que en el trayecto de la vida terrenal pasemos de malos a buenos y a mejores, a medida que nos despojemos del hombre o mujer natural en cada uno de nosotros y nos esforcemos por llegar a ser santos, y a medida que cambie nuestra naturaleza, los atributos que se detallan en este versículo deberán describir cada vez más el tipo de persona en que ustedes y yo nos estamos convirtiendo. Llegaremos a ser más como niños, más sumisos, más pacientes y más dispuestos a someternos.

Ahora comparen estas características en Mosiah 3:19 con aquellas que se utilizaron para describir a Alma y a su pueblo: “...y se sometieron alegre y *pacientemente a toda la voluntad del Señor*” (Mosiah 24:15; cursiva agregada).

Creo que el paralelismo que existe entre los atributos que se describen en esos versículos es asombroso, y parece indicar que el buen pueblo de Alma se estaba convirtiendo en un pueblo mejor mediante el poder habilitador de la expiación de Cristo el Señor.

Recordarán la historia de Alma y Amulek que se encuentra en Alma 14. En ese episodio, habían condenado a muerte a muchos fieles santos por fuego, y a esos dos siervos del Señor los habían encarcelado y golpeado. Piensen en esta súplica que ofreció Alma cuando oró en la prisión: “¡Oh Señor!, *fortalécenos según nuestra fe que está en Cristo hasta tener el poder para librarnos*” (Alma 14:26; cursiva agregada).

Vemos aquí otra vez el entendimiento que Alma tenía del poder habilitador de la Expiación y la confianza que se reflejaba en dicha súplica. Y observen el resultado de esa oración:

“Y [Alma y Amulek] rompieron las cuerdas con las que estaban atados; y cuando los del pueblo vieron esto, empezaron a huir, porque el temor a la destrucción cayó sobre ellos...”

“Y Alma y Amulek salieron de la prisión, y no sufrieron daño, porque *el Señor les había concedido poder* según su fe que estaba en Cristo” (Alma 14:26, 28; cursiva agregada).

Una vez más se manifiesta el poder habilitador cuando las personas buenas luchan contra la maldad y se esfuerzan para llegar a ser aún mejores y servir más eficazmente “con la fuerza del Señor”.

Otro ejemplo del Libro de Mormón es instructivo. En Alma 31, Alma encabeza una misión para traer de nuevo al redil a los zoramitas apóstatas quienes, tras edificar su Rameúptom, ofrecen una oración memorizada y llena de orgullo.

Presten atención a la súplica para recibir fuerza que hace Alma en su oración personal: “¡Oh Señor, concédeme *que tenga fuerzas* para sufrir con paciencia estas aflicciones que vendrán sobre mí, a causa de la iniquidad de este pueblo!” (Alma 31:31; cursiva agregada).

Alma también ruega que sus compañeros misionales reciban una bendición semejante: “¡Concédeles *que tengan fuerza* para poder sobrellevar las aflicciones que les sobrevendrán por motivo de las iniquidades de este pueblo!” (Alma 31:33; cursiva agregada).

Alma no pidió que les fueran quitadas sus aflicciones; sabía que era un agente del Señor y oró para tener el poder de actuar e influir en su situación.

El punto clave de este ejemplo aparece en el versículo final de Alma 31: “[El Señor] les dio fuerza para que no padeciesen ningún género de aflicciones *que no fuesen consumidas en el gozo de Cristo*. Y esto aconteció según la oración de Alma; y esto porque oró con fe” (versículo 38; cursiva agregada).

Las aflicciones no se desvanecieron, pero Alma y sus compañeros fueron fortalecidos y bendecidos por medio del poder habilitador de la Expiación para que “no padeciesen ningún género de aflicciones que no fuesen consumidas en el gozo de Cristo”. ¡Qué maravillosa bendición! Y qué lección tenemos que aprender cada uno de nosotros.

No sólo en las Escrituras se encuentran ejemplos del poder habilitador. Daniel W. Jones nació en 1830, en Misuri [Estados Unidos], y se unió a la Iglesia en California en 1851. En 1856 participó en el rescate de las compañías de carros de manos que se encontraban varadas en Wyoming debido a fuertes nevadas. Después de que el grupo de

rescate encontró a los afligidos santos, les proporcionó el auxilio inmediato que les fue posible e hizo los arreglos para que se transportara a Salt Lake City a los enfermos y a los débiles, Daniel y varios jóvenes se ofrecieron para permanecer con la compañía y proteger sus posesiones. Los alimentos y víveres que quedaron al cuidado de Daniel y sus compañeros eran escasos y se acababan rápidamente. La siguiente cita del diario personal de Daniel Jones describe los acontecimientos que siguieron:

“Los animales para la caza eran tan escasos que no podíamos matar nada. Comimos toda la carne de mala calidad; daba hambre el sólo comerla. Por fin se acabó, y no quedó nada más que las pieles. Tratamos de comerlas; se cocinaron muchas y se consumieron sin condimentos, y toda la compañía enfermó...

“La situación era desesperante, ya que no quedaba nada más que las pieles de mala calidad de ganado hambriento. Le pedimos al Señor que nos indicara qué hacer. Los hermanos no murmuraron, sino que pusieron su confianza en Dios... Por fin, recibí la impresión de cómo prepararlas y aconsejé a la compañía sobre cómo cocinarlas: que chamuscaran el pelo y que lo quitaran raspándolo, lo cual tenía la tendencia de quitar y purificar el mal sabor que quedaba después de hervirlo. Después de rasparlas, había que hervirlas por una hora en suficiente agua y tirar el agua una vez que se hubiese extraído toda la sustancia viscosa; después lavar y raspar bien la piel, lavarla con agua fría, hervirla hasta que quedara como gelatina, dejarla enfriar y comerla espolvoreándola con un poco de azúcar. Era muchísimo trabajo, pero no había más remedio que hacerlo, y era mejor que morir de hambre.

“Le pedimos al Señor que bendijera nuestro estómago y *lo adaptara a esa comida...* Al comer, todos parecieron disfrutar el festín. Pasamos tres días sin comer antes de volver a intentarlo. Disfrutamos esa deliciosa comida por unas seis semanas”³.

En esas circunstancias, yo probablemente hubiese pedido otra cosa para comer: “Padre Celestial, por favor mándame una codorniz o un

bisonte”. Es posible que no se me hubiera ocurrido orar para que se fortaleciera mi estómago y se adaptara a la comida que teníamos. ¿Qué es lo que Daniel W. Jones sabía? Sabía en cuanto al poder habilitador de la expiación de Jesucristo. Él no oró para que sus circunstancias cambiaran; oró para ser fortalecido a fin de hacer frente a sus circunstancias. Así como Alma y su pueblo, y Amulek y Nefi fueron fortalecidos, Daniel W. Jones tuvo la comprensión espiritual para saber lo que debía pedir en esa oración.

El poder habilitador de la expiación de Cristo nos fortalece para hacer aquello que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. A veces me pregunto si en nuestro mundo moderno de comodidades, de hornos de microondas, de teléfonos celulares, automóviles con aire acondicionado y casas cómodas, aprendemos a reconocer nuestra dependencia diaria del poder habilitador de la Expiación.

La hermana Bednar es una mujer enormemente fiel y competente, y de su callado ejemplo he aprendido importantes lecciones sobre el poder fortalecedor. Durante cada uno de sus tres embarazos, la observé perseverar en medio de intensas y continuas náuseas matinales, literalmente enferma todo el día, cada día durante ocho meses. Oramos juntos para que fuese bendecida, pero el desafío nunca fue quitado; más bien, recibió la habilidad de hacer físicamente lo que no hubiera podido hacer por su propia fuerza. A lo largo de los años, también he observado la forma en que ha sido magnificada para hacer frente a la burla y al desprecio que provienen de una sociedad secular cuando una mujer Santo de los Últimos Días obedece el consejo profético y hace de la familia y del cuidado de los hijos sus mayores prioridades. Le doy gracias a Susan y le rindo tributo por ayudarme a aprender esas valiosas lecciones.

El Salvador sabe y comprende

En el capítulo 7 de Alma aprendemos cómo y por qué el Salvador puede proporcionar el poder habilitador:

“Y él saldrá, sufriendo *dolores, aflicciones* y

tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo,



No hay ningún dolor físico, ninguna angustia del alma, ningún sufrimiento del espíritu, ninguna enfermedad o debilidad que ustedes o yo hayamos experimentado durante nuestra vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero.

de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:11–12; cursiva agregada).

El Salvador no ha sufrido sólo por nuestras iniquidades sino también por la desigualdad, la injusticia, el dolor, la angustia y la aflicción emocional que con tanta frecuencia nos acosan. No hay ningún dolor físico, ninguna angustia del alma, ningún sufrimiento del espíritu, ninguna enfermedad o flaqueza que ustedes o yo experimentemos durante nuestra vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero. Es posible que, en un momento de debilidad, ustedes y yo exclamemos: “Nadie entiende; nadie sabe”.

Tal vez ningún ser humano sepa, pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, porque Él sintió y llevó nuestras cargas antes que nosotros; y, debido a que Él pagó el precio máximo y llevó esa carga, Él entiende perfectamente y puede extendernos Su brazo de misericordia en muchas etapas de la vida. Él puede extender la mano, socorrernos, literalmente correr hacia nosotros, y fortalecernos para que seamos más de lo que jamás podríamos ser, y para ayudarnos a hacer lo que nunca podríamos lograr si dependiéramos únicamente de nuestro propio poder.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30).

Declaro mi testimonio y agradecimiento por el sacrificio infinito y eterno del Señor Jesucristo. Sé que el Salvador vive. He experimentado Su poder redentor, así como Su poder habilitador, y testifico que esos

poderes son reales y que están al alcance de cada uno de nosotros. Verdaderamente, “con la fuerza del Señor” podemos hacer y superar todas las cosas a medida que avanzamos en nuestro trayecto de la vida terrenal. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 23 de octubre de 2001. Para ver el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Véase Franklin D. Richards, en Conference Report, octubre de 1965, págs.136–137; véase también David O. McKay, en Conference Report, abril de 1954, pág. 26.
2. Véase Diccionario Bíblico en inglés, “Grace”; cursiva agregada.
3. Daniel W. Jones, *Forty Years among the Indians*, sin fecha, págs. 57–58.

Por todo el mundo, jóvenes como tú se están acercando más a Jesucristo por medio de seminario.



Las bendiciones de SEMINARIO

Por **Brittany Beattie**

Revistas de la Iglesia

No te encuentras solo en tu decisión de asistir a seminario. Por todo el mundo, cientos de miles de jóvenes hacen de seminario una parte de su vida y llegan a sus salones de clase por autobús, canoa, bicicleta y otras formas más. Algunos jóvenes se levantan temprano y viajan grandes distancias para llegar a tiempo, mientras que otros hacen el recorrido por la noche, y aun otros estudian en casa varios días a la semana.

Asistir a seminario requiere sacrificio, pero los jóvenes de todo el mundo se están dando cuenta de que participar en seminario vale cualquier esfuerzo; y los que participan tienen algo en común: las experiencias que tienen en seminario los acercan más al Salvador y a nuestro Padre Celestial.

Recibir las bendiciones prometidas

¿Por qué es seminario tan importante para ti? Algunas de las razones incluyen estas promesas de profetas y apóstoles de los últimos días:

- Se “convierte en una bendición para la salvación del Israel moderno en un momento sumamente difícil”¹.
- Te “preparar[á] para presentar el mensaje del Evangelio restaurado a aquellos que tenga[s] la oportunidad de conocer”².

- Te ayuda a “obtener una comprensión esencial de la verdad”³.
- Seminario te “brinda grandes oportunidades de aprender las doctrinas que [te] harán [feliz]; [te] proporciona oportunidades maravillosas para [relacionarte] con otras personas que son de [tu] misma fe”⁴.
- “[Tu] conocimiento del Evangelio aumentará, [tu] fe será fortalecida, y [cultivarás] maravillosas relaciones y amistades”⁵.
- “...es de mucho beneficio... en lo que respecta a la riqueza espiritual, a la fortaleza moral para resistir el mal que nos rodea y a un vasto aumento en el conocimiento del Evangelio”⁶.
- Es “una de las mejores preparaciones para una misión”⁷.

Buscar la manera de asistir

Ir a seminario muchas veces significa renunciar a algo que se disfruta de hacer a fin de encontrar el tiempo para asistir; pero es un sacrificio que vale la pena. Elijah Bugayong, de las Filipinas, tomó esa decisión durante su último año de la escuela secundaria. Durante toda la secundaria había obtenido el segundo lugar de su clase. Estaba resuelta a lograr el primer lugar en su último año y para lograr su meta, incluso consideró no asistir a seminario, lo cual había hecho todos los años anteriores.



UNA BENDICIÓN CON EFECTOS PARA TODA LA VIDA

“Hace muchos años tuve el privilegio de enseñar seminario matutino. La clase se realizaba desde las 6:30 hasta las 7:30 de la mañana todos los días escolares. Durante dos años, vi a adormilados alumnos llegar a tropezones a la clase, desafiando al instructor a despertarlos. Se ofrecía una oración y se daba un pensamiento espiritual, y veía despertar las mentes inteligentes, deseosas de aumentar su conocimiento de las Escrituras. Lo más difícil de la clase era terminar la lección a tiempo para que los alumnos acudiesen a sus clases regulares de la escuela secundaria. A medida que avanzaba el año escolar, observaba que cada uno de los alumnos iba adquiriendo más confianza, así como amistades más estrechas y un creciente testimonio del Evangelio.

“Hace unos pocos años, me encontraba en un supermercado en una ciudad que está cerca de aquí, cuando oí que alguien me llamaba por mi nombre. Al darme vuelta, me saludaron dos de mis ex alumnos de seminario. Eran marido y mujer, y me presentaron a sus cuatro hermosos hijos. Mientras charlábamos, me asombró enterarme del número de compañeros de seminario con los que todavía mantenían contacto, aun después de todos esos años. Aquello evidenció el vínculo de afecto especial que se había creado en esa clase de seminario matutino”.

Véase *élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Reciban la verdad”, Liahona, enero de 1998, pág. 72.*

Entonces, un día cambió su manera de pensar. “Miré mi mesa de estudio”, dice, “vi un montón de libros y mis Escrituras junto con mi cuaderno y el manual de seminario. Me pregunté: ‘¿Qué es más importante?’”.

Elijah encontró su respuesta en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Decidió asistir fielmente a seminario y encontrar otras maneras de equilibrar su tiempo a fin de dedicarse a sus estudios. Al final del año, recibió el honor de ocupar el primer lugar de la clase e incluso obtuvo una beca universitaria.

Spencer Douglas, de Alabama, EE. UU., decidió renunciar a algunas actividades sociales a fin de sacar el máximo provecho de seminario. Durante los dos primeros años de seminario, se levantaba a las 4:00 de la madrugada para asistir, y los dos últimos se levantó a las 5:00. Él dice: “No podía participar en muchas de las actividades por las noches con mis amigos, ya que tenía que acostarme temprano; si no lo hacía, no podía participar cabalmente y aprender a la mañana siguiente”. Para Spencer, no era simplemente un asunto de presentarse a clase, sino que también había que estar despierto y listo para aprender.

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “...el solo hecho de que algo sea bueno, no es razón suficiente para hacerlo. El número de las cosas buenas que podemos hacer es mucho mayor que el tiempo disponible

para lograrlas. Algunas cosas son mejores que buenas y merecen que les demos prioridad”⁸. Es un consejo importante para recordar al decidir la forma de dar prioridad a seminario en tus actividades.

Preparación para servir en misiones

Seminario sirve también como una excelente preparación para la obra misional que llevarás a cabo como miembro misionero hoy en día, y también si prestas servicio como misionero de tiempo completo en el futuro. Franco Huamán Curinuqui, de Perú, sabe que el estudio de las Escrituras en seminario lo ha ayudado a prepararse para su misión.

Dice que esa preparación hace que valga la pena levantarse para seminario a las 4:00 de la mañana, viajar en canoa cuando las inundaciones llegan a esa región y después vadear el lodazal para llegar a clase. Él dice: “Quiero terminar seminario y empezar las clases de instituto a fin de estar preparado para la misión; voy a seguir progresando en la Iglesia”. Seminario es importante para él porque lo ayuda a aprender acerca de las Escrituras y a aprender de memoria versículos importantes, lo cual le servirá para ser un mejor misionero.

Ser bendecido en todos los aspectos de la vida

A medida que los jóvenes de todo el mundo se esfuerzan por asistir a seminario, se están fortaleciendo en mucho más que el estudio de las

Escrituras. Cameron Lisney, de Inglaterra, se dio cuenta de que era bendecido en todos los aspectos de su vida. “Seminario no sólo ayuda con el aspecto espiritual, sino que también ayuda con la escuela y los estudios”, sostiene Cameron.

Dice que “el iniciar temprano el día sirve para activar el cerebro. Algunos de mis amigos dijeron que estaban demasiado ocupados para asistir; pero, no es que vayas a repasar problemas de matemática a las 6:00 de la mañana, ¿verdad?”. Si estudias, “el Señor te ayudará en tus exámenes y, si asistes a seminario, te ayudará aún más”, afirma Cameron.

Naturalmente, seminario sirvió para que Cameron también fortaleciera su testimonio. Él dice: “Mi testimonio nació gracias al programa de seminario. A los 14 años, tenía mucha dificultad con el Evangelio; no me gustaba ir a la Iglesia y empecé a hacer cosas que no debía. Sólo me habría llevado unos cuantos meses más darme totalmente por vencido”. Sin embargo, cuando una amiga lo invitó a asistir a seminario, decidió acompañarla, y entonces las bendiciones realmente empezaron a manifestarse.

“Empecé a sentir el Espíritu otra vez”, dice Cameron. “Empecé a poner más atención en la Iglesia y a asistir a mis clases de la Escuela Dominical y del sacerdocio. Se volvió más fácil y empecé a sentirme más feliz.

Finalmente, obtuve un testimonio del Evangelio por mí mismo”. Después de dos meses de asistir a seminario, Cameron se reunió con su obispo y fue ordenado maestro en el Sacerdocio Aarónico.

Cameron sabe que seminario lo ayuda a permanecer firme contra las tentaciones del mundo. “Al continuar seminario”, dice, “me fue más fácil hacer frente a los desafíos que nos presenta el mundo. Es muy difícil ser un joven en el mundo en el que vivimos ya que el pecado nos rodea por todos lados. Les testifico que si asisten a seminario, encontrarán la fortaleza para defenderse del pecado. Seminario crea un escudo espiritual que nos protege. A lo largo del camino, se me han presentado muchas pruebas y tentaciones, y seminario ha sido una ayuda enorme para mantenerme en el sendero estrecho y angosto”.

Fortaleciéndose unos a otros

Seminario también permite que te reúnas con otros adolescentes que comparten tus mismas creencias. Vika Chelyshkova, de Rusia, dice: “Me siento inspirada por personas que piensan igual que yo, que tienen normas morales similares y que creen en Dios tal como yo”. Agrega: “Si tengo cualquier duda, puedo hablar de ello con mi maestro de seminario y otros alumnos. Puedo compartir mis ideas y mi testimonio con los demás para fortalecer mi propia fe y la de los demás. Cuando leemos las Escrituras juntos y meditamos su contenido espiritual, nos acercamos más a Dios y los unos a los otros”.

Ksenia Goncharova, de Ucrania, ha visto resultados similares; ella dice: “Cuando compartimos nuestras experiencias los unos con los otros, nos hacemos más





SEMINARIO INFLUYÓ EN LA VIDA DEL PRESIDENTE HENRY B. EYRING

Mildred Bennion era parte de la primera clase de estudiantes de seminario de Granite Seminary en 1912. Posteriormente sería la madre del presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia.

Ella comprendió la importancia de seminario en su vida y deseaba que sus hijos tuvieran las mismas bendiciones que ella había recibido a causa de seminario, de modo que su familia tomó una gran decisión: “Nos trasladamos a Utah a costa de considerable sacrificio económico a fin de que nuestros hijos pudieran asistir a seminario e instituto, y de ese modo hacerse de amigos entre nuestra propia gente. Eso deberá dar respuesta a la pregunta en cuanto a lo que pienso sobre esas cosas” (citado en C. Coleman, *Historia de Granite Seminary*, pág. 142).

La importancia de la educación religiosa continuó manifestándose en la familia Eyring cuando el presidente Henry B. Eyring se convirtió en el presidente del Colegio Universitario Ricks en 1971 (actualmente BYU–Idaho), una universidad que es propiedad de la Iglesia, y cuando sirvió como Comisionado de Educación de la Iglesia de 1980 a 1985, y nuevamente de 1992 a 2005.

fuertes y entendemos mejor las Escrituras. Durante las lecciones, cuando hablamos acerca de los ejemplos de nuestra vida, veo la forma en que el Evangelio influye en mi vida y en la de los demás”.

Llegar a conocer a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo

Recientemente se le preguntó a un grupo de jóvenes en qué forma seminario había sido una bendición para ellos. Sus respuestas revelan un tema importante: que seminario los ayuda a acercarse al Padre Celestial y al Salvador. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Todos los temas que estudien en seminario son importantes. Cada año, al centrarse en uno de los volúmenes de las Escrituras, el enfoque central es el Señor Jesucristo”⁹.

A continuación se encuentra lo que varios de los adolescentes dijeron en cuanto a la forma en que seminario los ha acercado a Jesucristo.

- “He aprendido lo que el Salvador hace por mí al leer todos esos relatos de tantos profetas y al reconocer lo importante que soy para Él. Me doy cuenta de que me amó lo suficiente para morir y sufrir por mi dolor”.
- “Seminario es una manera excelente de iniciar mi día. No importa lo cansado que me encuentre, siento el Espíritu y me siento fortalecido de modo que cuando surgen dificultades durante el día, sé sin ninguna duda que mi Salvador

me ama y tengo más confianza para defender lo correcto”.

- “Soy converso a la Iglesia. Empecé a asistir a seminario incluso antes de bautizarme. Sin seminario, no sé si me habría bautizado; sin seminario, no tendría al Salvador en mi vida en estos momentos, ni sabría que mis pecados pueden ser perdonados. En realidad, nunca tuve al Padre Celestial o a Jesucristo en mi vida. Seminario me ayudó a encontrarlos y a que siempre formen parte de mi vida y de la vida de mis futuros hijos”.
- “Ir a seminario todos los días me ayudó a acercarme a mi Señor y Salvador Jesucristo al aprender acerca de Sus enseñanzas, del gran amor que tiene por mí y de cómo puedo volver a vivir con Él”.
- “Cuando estoy en seminario, encuentro un significado más profundo a las Escrituras. Me ayuda a recordar todas las mañanas que debo ser como Cristo en mis tareas cotidianas”.
- “Seminario me enseñó a leer las Escrituras y no sólo a disfrutarlas, sino también a encontrar el modo de aplicarlas. Aprendí doctrinas y principios que me ayudaron a fortalecer mi testimonio de un amoroso Padre Celestial y de Jesucristo, lo cual llevaré conmigo el resto de la vida”.

Con tantas bendiciones que derivan del asistir a seminario, es fácil ver por qué los jóvenes de todo el mundo lo consideran una prioridad en sus actividades. ■

NOTAS

1. Boyd K. Packer, *Teach the Scriptures* (discurso dirigido a los maestros del Sistema Educativo de la Iglesia, 14 de octubre de 1977), pág. 3.
2. L. Tom Perry, "Elevar el nivel", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 48.
3. Richard G. Scott, "Logra tu máximo potencial", *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 42.
4. Véase Gordon B. Hinckley, "Seamos verídicos y fieles", *Liahona*, julio de 1996, pág. 104.
5. Véase Gordon B. Hinckley, "Un milagro hecho posible por la fe", *Liahona*, julio de 1984, pág. 82.
6. Véase Gordon B. Hinckley, "La situación de la Iglesia", *Liahona*, julio de 1991, pág. 61.
7. Ezra Taft Benson, "Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio" *Liahona*, julio de 1985, pág. 7.
8. Dallin H. Oaks, "Bueno, Mejor, Excelente", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 104.
9. David A. Bednar, "Conclusion and Testimony", *Welcome to Seminary 2010–2011*, seminary.lds.org/welcome.

LA HISTORIA DE SEMINARIO

A continuación damos un vistazo al crecimiento de seminario a través de los años.

- 1888: El presidente Wilford Woodruff supervisa la formación de la Mesa Directiva de Educación de la Iglesia para dirigir los esfuerzos educativos de la Iglesia, entre ellos las clases de religión después de las horas regulares de la escuela.
- 1912: Se organizan las primeras clases diarias de seminario integrado, con un total de 70 alumnos que dedican un período de las clases normales de la escuela secundaria para asistir a seminario. Las clases se enseñan al otro lado de la calle de la Escuela Secundaria Granite, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.
- 1925: La inscripción asciende a 10.000 alumnos.
- 1948: Se instituye en Canadá, el primer país donde se enseña seminario fuera de los Estados Unidos.
- 1950: Se organizan las clases de seminario diario en California (previamente llamado "seminario matutino"), donde los alumnos se reúnen en centros de reuniones de la Iglesia antes de que empiecen las clases de la escuela.
- 1958: La inscripción asciende a 50.000 alumnos.
- 1958: Se instituye en Centroamérica, y previamente en México.
- 1962: Se instituye en Europa; primeramente en Finlandia y Alemania.
- 1963: Se instituye en Asia; en primer lugar en Japón.
- 1965: La inscripción asciende a 100.000 alumnos.
- 1967: Se inicia el curso de estudio individual supervisado de seminario en comunidades rurales, donde los alumnos estudian en casa cuatro días a la semana y se reúnen un día por semana.
- 1968: Se instituye en Australia.
- 1969: Se instituye en Sudamérica; primeramente en Brasil.
- 1972: Se instituye en África, primeramente en Sudáfrica.
- 1983: La inscripción asciende a 200.000 alumnos.
- 1991: La inscripción asciende a 300.000 alumnos.
- 2012: Se instituye en 134 países y territorios del mundo, con una inscripción de aproximadamente 370.000 alumnos.



UN LLAMAMIENTO PARA UNA CONVERSA

Por Helena Hannonen




Poco después de que fui bautizada a los 10 años de edad en Lappeenranta, Finlandia, recibí mi primer llamamiento en la Iglesia. Era el año 1960 y en nuestra pequeña rama se necesitaba desesperadamente alguien que tocara los himnos para la reunión sacramental. Me pidieron que cumpliera con esa asignación.

Aunque mi madre siempre nos había alentado a mi hermano y a mí a que desarrolláramos talentos artísticos, yo no sabía tocar el piano, y no teníamos piano. Sin embargo, yo deseaba cumplir con mi llamamiento, de modo que ideamos un plan.

Durante la noche de hogar, hablamos en cuanto a lo que ese llamamiento significaba para todos nosotros; no obstante, debido a que mi madre era viuda con dos hijos pequeños, sabíamos que sería muy difícil que pudiésemos





Yo era una conversa nueva y no tenía aptitudes para tocar el piano, pero cuán agradecida estoy por mi llamamiento como pianista de la rama, lo cual cambió mi vida.

comprar un piano y pagar las lecciones. Decidimos que todos estábamos dispuestos a hacer los sacrificios que fueran necesarios.

El primer sacrificio que hizo mi familia fue económico. Decidimos que desde la primavera hasta el otoño andaríamos en bicicleta en vez de tomar el autobús. Mi hermano Martti era muy valiente y se volvió muy diestro en andar en bicicleta, incluso sobre la nieve y el hielo. Renuncié a casi toda compra de ropa y aprendí a coser. También aprendimos a vivir de manera muy prudente; plantamos un huerto en el campo cerca de la casa de mis abuelos y envasamos comida para el invierno. Nuestras “vacaciones” eran los viajes que nuestra madre hacía al Templo de Suiza, o los días de campo y campamentos cerca de casa.

El segundo sacrificio que hizo nuestra familia fue de tiempo. Dividimos los quehaceres y arreglamos el horario de otras actividades y las tareas escolares a fin de que yo tuviera tiempo para practicar el piano. Debido a nuestros sacrificios y al trabajo arduo, mamá solía decir que no teníamos tiempo libre para meternos en problemas como lo hacían otros chicos de nuestra edad. En realidad, mi llamamiento se convirtió en un llamamiento familiar mucho antes de que tocara siquiera una nota.

Empecé a tomar lecciones con un maestro de música de una escuela local; practicaba usando un teclado de papel y en un piano de la Iglesia. Cuando mi maestro de piano se mudó, compramos el piano de él y se me aceptó para estudiar con un prominente maestro de piano de la localidad.

Aprendí sola los himnos y practicaba mucho con la directora de música de la rama; todos me animaban, incluso si tocaba una nota equivocada. Mi maestra se horrorizó cuando

se enteró de que yo tocaba enfrente de la gente antes de haber aprendido y memorizado totalmente las piezas; pero tocar con una mano era mejor que no tener música.

Me iba en bicicleta a las lecciones y cuando llegaba el invierno, trataba de caminar o esquiar, si era posible. Los domingos caminaba sola a las reuniones de la Iglesia para llegar una hora más temprano y tener tiempo para practicar. Decidí que tomaría el autobús únicamente cuando la temperatura fuera inferior a 15 grados centígrados bajo cero. La lluvia y la nieve en realidad no me molestaban; el tiempo se pasaba rápido mientras caminaba porque tenía tantos hermosos himnos que me brindaban compañía. Mientras caminaba, cruzaba las praderas con los pioneros (véase “¡Oh, está todo bien!”, *Himnos*, N° 17), caminaba por los altos montes de Sión (véase “Bandera de Sión”, *Himnos*, N° 4) y permanecía firme con jóvenes que nunca vacilaban (véase “Firmes creced en la fe”, *Himnos*, N° 166). Con ese apoyo nunca podía flaquear, a pesar de que mi familia y yo éramos los únicos Santos de los Últimos Días en nuestra comunidad del este de Finlandia, a la sombra de la frontera rusa.

A lo largo de los años, fui tocando cada vez mejor y podía crear música en vez de sólo tocar las notas correctas. Aprendí a seleccionar la música por medio de la oración, para que el Espíritu reinara en la reunión; y, lo que es más importante, recibí mi testimonio del Evangelio a través de la música. Si alguna vez dudaba de algo, fácilmente podía recordar los sentimientos, la letra y los mensajes de los himnos; sabía que los principios y las ordenanzas del Evangelio eran verdaderos, habiéndolos aprendido línea por línea y nota tras nota.

Recuerdo un día en particular cuando mi



dedicación a esos principios se puso a prueba. Tenía yo catorce años de edad; me encantaba nadar y soñaba nadar en las Olimpiadas. No competía los domingos, pero aún así, progresé. Finalmente, cuando se acercaban las Olimpiadas en la Ciudad de México, un entrenador me invitó a participar en un entrenamiento especial.

Sin embargo, el entrenamiento se llevaba a cabo todos los domingos por la mañana, durante la Escuela Dominical. Me convencí de que podría asistir a la práctica y faltar a la Escuela Dominical, ya que regresaría a tiempo para la reunión sacramental de la tarde. Ahorré para el pasaje del autobús y planeé todo. El sábado antes del primer entrenamiento, le conté a mi madre el plan que tenía.

En sus ojos vi tristeza y desilusión, pero su única respuesta fue que la decisión era mía y que se me había enseñado lo correcto. Esa noche no podía quitar de mi mente la letra de "Haz el bien" (*Himnos*, N° 155). Las palabras retumbaban en mi cabeza como un disco rayado.

El domingo por la mañana tenía el bolso de natación en una mano y el bolso de música en la otra, con la esperanza de hacer que mi madre creyera que iba a la Iglesia. Salí a la parada del autobús; la parada del autobús que iba al centro de natación estaba de mi lado de

Uno de los autobuses me llevaría a mi llamamiento en la Iglesia; el otro, al sueño de mi niñez de participar en natación a nivel mundial. Las frases de los himnos que había tocado muchas veces me proporcionaron la respuesta.

la calle, mientras que el que iba a la capilla estaba del lado opuesto. Mientras esperaba, comencé a irritarme; en los oídos se repetía la música "¿En el mundo he hecho bien?" (*Himnos*, N° 141), el himno que estaba planeado para la Escuela Dominical ese día. Por experiencia, sabía que, por lo difícil del ritmo, la letra complicada y las notas altas, ese himno iba a ser un desastre si no había un fuerte acompañamiento.

Mientras lo consideraba, ambos autobuses se acercaban; el autobús que conducía al centro de natación se detuvo frente a mí y el conductor del autobús que iba a la Iglesia se detuvo y se quedó mirándome, confuso, ya que sabía que siempre tomaba su autobús. Todos nos miramos por unos segundos. ¿Qué estaba esperando? Había escogido al Señor (véase "¿Quién sigue al Señor?", *Himnos*, N° 170). Había prometido que iría donde Él deseara que fuera (véase "A donde me mandes iré", *Himnos*, N° 175). La decisión de guardar los mandamientos la había tomado hacía mucho tiempo (véase "Siempre obedece los mandamientos", *Himnos*, N° 197).

Antes de que mi mente se aviniera a mi corazón, mi cuerpo reaccionó: me apresuré hacia el otro lado de la calle y le indiqué al otro conductor que siguiera adelante. Pagué el pasaje y me dirigí hacia la parte trasera del

autobús que iba a la Iglesia, mientras observaba mis sueños de natación ir en dirección contraria.

Ese día todos pensaron que lloraba porque había sentido el Espíritu, pero, en realidad, lloraba porque el sueño de mi niñez acababa de hacerse añicos y porque me sentía avergonzada por siquiera haber considerado la idea de nadar en el día de reposo. Sin embargo, ese domingo, al igual que los anteriores y los que siguieron, cumplí con mi llamamiento.

Para cuando llegó el momento de entrar a la universidad, le había enseñado a varios miembros de la rama a dirigir la música y a tocar el piano. En la universidad, seguí tocando el piano y tomé lecciones de órgano. Pensé que había perdido para siempre la oportunidad de ir a Latinoamérica cuando dejé la natación competitiva, pero, después de completar mi maestría en la Universidad Brigham Young, serví en una misión en Colombia. Mientras me encontraba allí, di clases de piano; deseaba dejarles a esos santos el don de la música. Los niños y los jóvenes de Colombia caminaban kilómetros bajo el sol abrasador para tener la oportunidad de aprender a tocar el piano; ellos también empezaron con una mano hasta que progresaron lo suficiente para tocar con las dos. Y ellos se sacrificaron más que yo en sus esfuerzos por aprender a tocar.

Han pasado ya más de cincuenta años desde que me bauticé. He viajado extensamente, lejos de mi hogar en Finlandia, pero no importa dónde he ido, siempre ha habido la necesidad de que alguien toque los himnos. El idioma universal de la música ha tendido puentes de comprensión y de amor en muchos lugares.

Hoy en día, tengo las manos lentas y artríticas.

En mi misión en Colombia, di clases de piano. Los niños y jóvenes caminaban kilómetros bajo el sol abrasador para aprender, haciendo grandes sacrificios para obtener el don de la música.

Muchos otros músicos capaces han tomado mi lugar. Muchas veces mi madre se entristece al recordar aquellos primeros años en la Iglesia y los sacrificios que hice, los kilómetros que caminé y las cosas de las que me privé. Ella teme que el frío haya contribuido a que me diera artritis; no obstante, llevo las “cicatrices de la batalla” con regocijo. Deposité mis gozos y mis penas en la música, y aprendí a reír y a llorar a través de mis dedos.

Mi corazón se llena de gratitud al pensar que mi Padre Celestial y mis líderes se interesaron lo suficiente para pedirle a una jovencita que desempeñara una asignación tan desafiante. Ese llamamiento me ayudó a obtener un firme entendimiento del Evangelio y me permitió ayudar a otras personas a sentir el Espíritu a través de la música. Soy prueba viviente de que los nuevos conversos necesitan un llamamiento, incluso las niñas que no tienen ninguna aptitud para el piano. Mediante mi primer llamamiento, descubrí que con Dios nada es imposible y que Él tiene un plan y un propósito para cada uno de Sus hijos. Además, por medio de la música obtuve un testimonio inquebrantable del evangelio restaurado de Jesucristo. ■



Los consejos de barrio

EN ACCIÓN

Por LaRene Gaunt

Revistas de la Iglesia

Los Santos de los Últimos Días usan los consejos de barrio y de rama para bendecir la vida de las personas necesitadas.



La noche del 22 de mayo de 2011, en medio del estruendo de las sirenas, un enorme tornado arrasó el centro de Joplin, Misuri, EE. UU., destruyendo casas y vidas. La zona del Barrio Joplin 1 fue severamente dañada por el tornado, pero de inmediato el obispo Chris Hoffman y los integrantes del consejo de barrio salieron a ver si los miembros estaban bien.

“Teníamos un plan preparado para responder a la emergencia porque habíamos hablado de ello en el consejo de barrio antes de que sucediera”, dijo. “También confiamos en el Espíritu para saber qué hacer. No había electricidad y los teléfonos celulares no funcionaban. Oramos y escuchamos para recibir respuestas, y las respuestas llegaron; siempre llegaban. Como obispo, era gratificante escuchar a los miembros decir: ‘Esto es lo que hice’, en lugar de: ‘¿Qué quiere que haga?’”.

La manera en que la gente respondió en Joplin muestra el poder de un consejo de barrio unido. “La reunión del consejo de barrio es una de las reuniones más importantes de la Iglesia”, escribió el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “porque los líderes de los quórums del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares pueden analizar y planificar con el obispado... De todos los consejos y comités de la Iglesia, yo creo que el



consejo de barrio es el que puede tener mayor impacto al ayudar a los hijos de nuestro Padre”¹.

Unidos por el amor y la fe

En Puerto Francisco de Orellana, un poblado aislado en la selva de Ecuador, los miembros están fuertemente unidos por el amor y la fe. El consejo de rama que se lleva a cabo mensualmente refleja lo mucho que se preocupan. Se centran primero en las personas y en las familias, y luego en qué ayuda pueden prestar los programas. Entonces viene la inspiración.

Muchos miembros necesitan ayuda para encontrar trabajo. El consejo de rama nota que los problemas de los miembros con frecuencia se pueden resolver a nivel local. Cuando el consejo analizó las necesidades de una madre sola con una hija joven que tiene problemas de salud, la presidenta de la Sociedad de Socorro mencionó un trabajo del cual sabía y en el cual la madre podría trabajar y aún permanecer cerca de su hija.

El consejo de rama también utiliza los recursos de la Iglesia, como por ejemplo los materiales del taller de autosuficiencia laboral de los Servicios de Empleo SUD². El consejo organizó una clase que un miembro del barrio impartía y que ayudó a otro miembro a encontrar un trabajo mejor.



PUNTOS FUNDAMENTALES PARA EFECTUAR CONSEJOS EFICACES

En su libro *Counseling with Our Councils* (Deliberemos con nuestros consejos), el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce

Apóstoles, da las siguientes tres sugerencias:

“Primero, concéntrense en lo fundamental”.

Sigan las pautas que se encuentran en el *Manual 2: Administración de la Iglesia*, capítulo 4, que se puede encontrar en internet en la sección Servir en la Iglesia de LDS.org.

“Segundo, céntrense en las personas y no en los programas”. Océntrense de “la integración de los miembros nuevos, la activación de los menos activos, las preocupaciones de los jóvenes, las dificultades económicas de los miembros en forma individual, y de las necesidades de las madres solas y las viudas”.

“Tercero, los consejos son para consultar e intercambiar ideas, no sólo para informar y amonestar. Establezcan un ambiente que conduzca a la franqueza, en el que cada persona y cada grupo sea importante y todas las opiniones valgan”. Las personas tienen diferente formación y diferentes puntos de vista, así que cada una de ellas puede contribuir una perspectiva útil para comprender las necesidades de los miembros.

Véase élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, *Counseling with Our Councils*, 1997, págs. 106, 109 y 112.



Ramiro Reyes, primer consejero de la presidencia de rama, dice respecto al consejo de rama: “Somos instrumentos en las manos del Señor. Él logra Sus metas por medio de nuestras obras”.

Un sendero al templo

En Liverpool, Nueva York, EE. UU., cuando la presidenta de la Primaria, Melissa Fisk, asistió a la reunión de consejo del barrio, comprendió su poder. Al buscar una libreta en su bolso, vio la foto de 28 niños de la Primaria en la entrada del Templo de Palmyra, Nueva York; todos los niños estaban llenos de picaduras de avispas. Por un

momento, la foto la distrajo de la reunión y recordó brevemente el día en que la Primaria del barrio había ido a Palmyra para disfrutar el sentimiento sagrado que reina en los jardines del templo. Desafortunadamente, cuando los niños pusieron las mantas en el suelo, accidentalmente golpearon un nido de avispas.

Después de atender a todos, las líderes invitaron a los niños a que tocaran el templo. Los niños rehusaron hacerlo porque tenían miedo de que hubiera más avispas; de modo que los padres y los líderes se pararon en fila y formaron un camino hacia el templo, y eso dio valor a los niños para acercarse.

Cuando Melissa volvió a prestar atención a la reunión de consejo pensó: “Qué bueno sería si todas las personas

¿QUIÉN PARTICIPA EN EL CONSEJO DE BARRIO O RAMA?

Los siguientes líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares asisten al consejo con dos funciones: (1) como miembros del consejo de barrio que ayudan al obispo a encontrar solución a las necesidades y problemas del barrio y (2) como representantes de sus propias

Obispado

El obispado es responsable de todos los miembros, las organizaciones y las actividades del barrio. El obispo preside el consejo de barrio, pero puede tomar mejores decisiones después de consultar con sus consejeros y con el consejo de barrio, cuando sea apropiado.

(Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia* 4.1; 4.2.)

Secretario de barrio

“El secretario de barrio lleva un registro de las asignaciones y las decisiones tomadas durante las reuniones del consejo de barrio... Además, aporta información estadística pertinente extraída del programa de computadora de la Iglesia para el mantenimiento de registros”.

(*Manual 2*, 4.6.4.)

Secretario ejecutivo

“El secretario ejecutivo prepara las agendas de las reuniones del consejo de barrio... El obispo también podría pedirle... [que ayude] con los miembros del consejo para dar seguimiento a sus asignaciones... [También] puede proporcionar continuidad entre el consejo de barrio y el comité ejecutivo del sacerdocio”.

(*Manual 2*, 4.6.5.)

Líderes del Sacerdocio de Melquisedec

Los líderes de grupo de los sumos sacerdotes y el presidente del quórum de élderes son responsables por el bienestar espiritual y temporal de los hombres que presiden. El obispo puede delegar al quórum o al líder de grupo algunas de las tareas que él realiza con las familias.

(Véase *Manual 2*, 7.)

Líder misional de barrio

El líder misional de barrio coordina los esfuerzos del barrio para llevar a cabo la obra misional. Trabaja con los misioneros de tiempo completo y con los misioneros de barrio. El obispo podría pedirle que dirija el debate de los asuntos de la obra misional en las reuniones de consejo.

(Véase *Manual 2*, 5.1.3.)

pudiesen estar rodeadas de amigos y líderes tan amorosos como esos en su sendero de progreso hacia el templo”.

Sus pensamientos se interrumpieron cuando escuchó a la presidenta de la Sociedad de Socorro comentar acerca de una hermana con necesidades: “No estaba en la Iglesia el domingo; me aseguraré de que sus maestras visitantes le avisen del viaje al templo que pronto se llevará a cabo”.

“Están pasando por algunas dificultades en este momento”, dijo el presidente del quórum de élderes. “Verificaré con sus maestros orientadores para ver si hay algo que podamos hacer”.

“Las mujeres jóvenes podrían ayudar a cuidar de los niños”, agregó la presidenta de las Mujeres Jóvenes.

Al mirar los rostros de los integrantes del consejo de

barrio, Melissa vio afecto y preocupación genuinos. Ella sonrió. “El Señor sí ha preparado la vía para que Sus hijos sean protegidos y amados”, pensó. “¡El consejo de barrio!”.

Al igual que en Joplin, en Puerto Francisco de Orellana y en Liverpool, los líderes de la Iglesia en todo el mundo siguen descubriendo las bendiciones de los consejos de barrio y de rama. Al hacerlo, aprovecharán el extraordinario poder de esos consejos para ayudar al Señor a bendecir a Sus hijos y a llevar a cabo Su obra. ■

NOTAS

1. M. Russell Ballard, *Counseling with Our Councils: Learning to Minister Together in the Church and in the Family*, 1997, pág. 102.
2. El *Cuaderno de ejercicios del taller de Autosuficiencia laboral* (artículo N° 35163) se puede conseguir en store.lds.org, en los Servicios de Distribución o en los centros de recursos de empleo.

organizaciones. Trabajan juntos con amor para servir y fortalecer a las personas y a las familias del barrio o rama. (Cuando se hace referencia a los barrios y a los obispados, también se aplica a las ramas y a los presidentes de rama.)

Presidenta de la Sociedad de Socorro

La presidenta de la Sociedad de Socorro representa a las mujeres del barrio mayores de 18 años. Hace todo lo posible por ayudar a las mujeres a aumentar su fe y rectitud personales, a fortalecer a las familias y los hogares, y a ayudar a los necesitados.

(Véase *Manual 2*, 9.)

Presidente de los Hombres Jóvenes

El presidente de los Hombres Jóvenes procura fortalecer a los hombres jóvenes del barrio de 12 a 18 años. Con sus consejeros, ayuda a la presidencia del Sacerdocio Aarónico (el obispado) y supervisa el programa de escultismo donde esté en vigencia.

(Véase *Manual 2*, 8.3.4.)

Presidenta de las Mujeres Jóvenes

La presidenta de las Mujeres Jóvenes procura fortalecer a las mujeres jóvenes de 12 a 18 años. Es responsable de “ayudar a cada mujer joven a ser digna de hacer convenios sagrados y cumplirlos, y de recibir las ordenanzas del templo”.

(*Manual 2*, 10.1.1.)

Presidenta de la Primaria

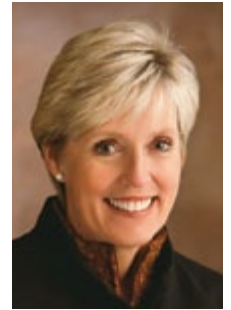
La presidenta de la Primaria representa a los niños del barrio de 18 meses a 11 años. Su perspectiva será útil cuando el consejo de barrio considere algún asunto que afecte a los niños del barrio.

(Véase *Manual 2*, 11.)

Presidente de la Escuela Dominical

El presidente de la Escuela Dominical es responsable de toda la instrucción que se brinda durante la Escuela Dominical. “Asiste a la reunión de consejo de barrio preparado para sugerir diferentes maneras en que los miembros pueden mejorar el aprendizaje y la enseñanza en la Iglesia y en el hogar”.

(*Manual 2*, 12.2.2.)



Por Rosemary M. Wixom
Presidenta General de la Primaria

Dedicar tiempo a hablar y a escuchar

Nuestro esfuerzo voluntario por comunicarnos mejor hoy bendecirá a nuestra familia eternamente.

En un mundo perfecto, todo niño regresaría a casa de la escuela para ser recibido con un plato de galletas de chocolate recién horneadas, un vaso grande de leche fresca y una mamá lista para dedicar tiempo a hablar y a escuchar acerca de cómo fue el día de su hijo. No vivimos en un mundo perfecto, así que pueden olvidar las galletas y la leche, si lo desean, pero no olviden “dedicar tiempo a hablar y a escuchar”.

Hace veintinueve años, el presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, se lamentó de que las familias pasaran tan poco tiempo juntas. Piensen en eso, hace veintinueve años, dijo en la conferencia general: “Uno de los problemas principales que hoy día tienen las familias es que cada vez pasan menos tiempo juntos... El tiempo que los miembros de la familia pasan juntos es precioso, tiempo que se necesita para hablar, escuchar, dar ánimo y para mostrar cómo hacer cosas”¹.

Al pasar tiempo juntos y hablar con nuestros hijos, llegamos a conocerlos y ellos llegan a conocernos a nosotros. Nuestras prioridades, los verdaderos sentimientos de nuestro corazón, llegarán a ser parte de nuestra conversación con cada hijo.

¿Cuál es el mensaje principal proveniente del corazón que compartirían con un hijo?

El profeta Moisés nos enseña en Deuteronomio:

“Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

“Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón;

“y se las repetirás a tus hijos y les *hablarás* de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:5–7; cursiva agregada).

Y yo añado una más: “Y cuando se sienten a la mesa para cenar juntos”.

Si queremos que nuestra familia esté junta para siempre, tenemos que comenzar el proceso hoy. Pasar tiempo hablando con nuestros hijos es invertir en nuestra familia eterna conforme caminamos juntos la senda hacia la vida eterna.

Una madre de Illinois, EE.UU., habló sobre cómo encontró tiempo para hablar con sus hijos:

“Cuando nuestros hijos eran pequeños, adquirí el hábito de mirar algunos de mis programas favoritos de televisión... Lamentablemente, los programas se emitían a la misma hora en que los niños se iban a dormir.

“...En cierto momento me di cuenta de que en mi lista de prioridades había colocado los programas primero y a mis hijos bastante más



abajo. Por un tiempo traté de leerles cuentos antes de dormir con el televisor encendido, pero en mi corazón sabía que eso no era lo mejor. Al reflexionar sobre los días y semanas que había perdido por mi hábito de mirar televisión, comencé a sentirme culpable y decidí cambiar. Me llevó un tiempo convencerme de que en verdad podía apagar el televisor.

“Tras unas dos semanas de dejar el televisor apagado, sentí como si se me hubiese quitado una carga de encima. Me di cuenta de que me sentía mejor, incluso en cierto modo más limpia, y supe que había tomado la decisión correcta”².

La hora de ir a dormir es el momento perfecto para hablar.

Helamán dijo sobre los guerreros jóvenes: “Y me repitieron las palabras de sus madres, diciendo: No dudamos que nuestras madres lo sabían” (Alma 56:48).

Lo que les enseñó fueron “las palabras de sus madres”. Al hablar con sus hijos, esas madres enseñaban la palabra de Dios.

Mantener la comunicación personal

Conversar produce mucho bien y el adversario conoce el poder de la palabra hablada. A él le encantaría disminuir el Espíritu que viene a nuestro hogar cuando hablamos, escuchamos, nos alentamos mutuamente y hacemos cosas juntos.

Satanás inútilmente trató de impedir la restauración del evangelio de Jesucristo en esta dispensación cuando trató de detener una conversación crucial entre José Smith y Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo.

Como dijo José: “Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió



tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar” (José Smith—Historia 1:15).

Al adversario le encantaría trabarnos la lengua o hacer lo que sea para impedir que expresemos en forma verbal los sentimientos del corazón cara a cara. Él se deleita en la distancia y la distracción; se deleita en el ruido; se deleita en la comunicación impersonal y en cualquier cosa que nos aparte de la calidez de una voz y del sentimiento personal proveniente de la conversación frente a frente.

Escuchar el corazón de nuestros hijos

Escuchar es tan importante como hablar. El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Si escuchamos con amor, no habrá necesidad de preguntarnos qué decir; pues nos será dado por el Espíritu”³.

Cuando escuchamos, vemos lo que hay dentro del corazón de quienes nos rodean. Nuestro Padre Celestial tiene un plan para cada uno de Sus hijos. Imaginen si pudiéramos echar una mirada al plan individual para

cada uno de nuestros hijos. ¿Y si pudiéramos saber cómo aumentar sus dones espirituales? ¿O cómo motivar a un hijo para que logre su potencial? ¿Y si pudiéramos saber cómo ayudar a cada hijo en la transición de tener la fe de un niño a tener un testimonio?

¿Cómo podemos saber?

Podemos comenzar a saber al escuchar.

Un padre Santo de los Últimos Días dijo: “Logro mucho más cuando escucho a mis hijos que cuando les hablo... He aprendido gradualmente que mis hijos no quieren mis respuestas confeccionadas, comprobadas por el tiempo y llenas de sabiduría... Para ellos, el poder hacer preguntas y hablar de sus problemas es más importante que recibir mis respuestas. Por lo general, cuando terminan de hablar, si yo he escuchado suficiente tiempo y lo suficientemente bien, en realidad no necesitan mi respuesta; ellos mismos la han encontrado”⁴.

Centrarse en las cosas más importantes requiere tiempo. Hablar, escuchar y animar no ocurre con rapidez; no se pueden apresurar ni programar, ya que se hacen mejor como parte de un proceso. Suceden cuando *hacemos* cosas juntos: cuando trabajamos juntos, cuando creamos y jugamos juntos. Suceden cuando desconectamos los medios de comunicación, eliminamos las distracciones del mundo y nos concentramos los unos en los otros.

Ahora bien, eso es algo difícil de lograr. Si nos detenemos y desconectamos todo, tenemos que estar preparados para lo que sucede a continuación. Al principio, el silencio puede ser sofocante; puede que sobrevenga una incómoda sensación de pérdida. Sean pacientes, esperen unos segundos y luego disfruten. Dedicuen toda su atención a quienes los rodeen al preguntarles algo sobre ellos, y luego escuchen. Padres, hablen sobre algo que le interese a su hijo. Ríanse del pasado y sueñen con el futuro. A veces, las conversaciones sin importancia pueden conducir a charlas significativas.

Dar prioridad a nuestro propósito eterno

La primavera pasada, mientras visitaba una clase de jovencitas, la maestra nos pidió que anotáramos nuestras diez prioridades. En seguida empecé a escribir. Debo admitir que lo primero que pensé fue: “Número 1: limpiar el cajón de los lápices de la cocina”. Cuando terminamos las listas, la líder de las Mujeres Jóvenes nos pidió que compartiéramos lo que habíamos escrito. Abby, que acababa de cumplir doce años, estaba sentada junto a mí. Ésta era la lista de Abby:

1. Ir a la universidad.
2. Ser diseñadora de interiores.
3. Servir en una misión en la India.
4. Casarme en el templo con un ex misionero.
5. Tener cinco hijos y un hogar.
6. Mandar a mis hijos a la misión y a la universidad.
7. Ser una abuelita “que regala galletitas”.
8. Malcriar a los nietos.
9. Aprender más sobre el Evangelio y disfrutar de la vida.
10. Regresar a vivir con mi Padre Celestial.

Yo le digo: “Gracias, Abby. Me has enseñado en cuanto a tener una visión del plan que nuestro Padre Celestial tiene para todos nosotros. Cuando sabes que transitas una senda, a pesar de las desviaciones que puedan ocurrir, estarás bien. Si tu senda se centra en el objetivo supremo, el de la exaltación y de regresar a nuestro Padre Celestial, llegarás allí”.

¿Dónde obtuvo Abby ese sentido de propósito eterno? Comienza en nuestro hogar; comienza en nuestra familia. Le pregunté: “¿Qué haces con tu familia para establecer esas prioridades?”.

Su respuesta fue: “Además de leer las Escrituras, estamos estudiando *Predicad Mi Evangelio*”. Luego añadió: “Hablamos mucho; en la noche de hogar, mientras cenamos juntos y en el automóvil cuando viajamos”.

Nefi escribió: “Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo”. ¿Por qué? “Para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

Hablar, escuchar y alentarnos unos a otros, así como hacer cosas juntos en familia nos acercará a nuestro Salvador, quien nos ama. Nuestro esfuerzo voluntario para comunicarnos mejor hoy, este día, bendecirá a nuestras familias eternamente. Testifico que cuando hablamos de Cristo, también nos regocijamos en Cristo y en la dádiva de la Expiación. Nuestros hijos sabrán “a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados”. ■

De un discurso pronunciado en la transmisión de una conferencia de estaca de Salt Lake City, el 24 de octubre de 2010.

NOTAS

1. Véase James E. Faust, “El enriquecer la vida familiar”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 65.
2. Susan Heaton, “Talk Time Instead of TV Time,” *Ensign*, octubre de 1998, pág. 73.
3. Jeffrey R. Holland, “Me seréis testigos”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 16.
4. Véase George D. Durrant, “Ayudas para los padres: Tiempo para hablar”, *Liahona*, septiembre de 1973, pág. 45.



ARÁNDANOS Y EL LIBRO DE MORMÓN

Hace algunos años nuestra familia se mudó de una vertiginosa y congestionada zona metropolitana a una pequeña propiedad rural en las afueras de un pueblito tranquilo. En las inmediaciones había una hacienda de arándanos abandonada y, por medio de unos amigos del dueño, obtuvimos permiso para ir a recoger todos los arándanos que quisiéramos.

Durante aquel verano, varias mañanas de cada semana nos

apretujábamos en el auto con baldes y bolsas, y pasábamos una agradable y placentera hora juntando arándanos. Una mañana, nuestro hijo más pequeño, Hyrum, parecía reacio a acompañarnos; estaba seguro de que ya habíamos recogido todos los arándanos y que sería una pérdida de tiempo ir otra vez. ¡Qué sorpresa se llevó cuando descubrió que había tantos arándanos como siempre! Había racimos en lugares que habíamos pasado por alto y algunos

de los frutos más jugosos estaban creciendo en las ramas que él aseguraba haber explorado antes.

Durante aquella misma época, los líderes de los jóvenes del barrio desafiaron a los adolescentes a leer el Libro de Mormón por completo antes de que comenzaran las clases ese próximo agosto. Nuestros hijos regresaron a casa, nos hablaron del desafío y toda la familia se comprometió a acompañarlos en sus esfuerzos.

Apenas terminamos el Libro de Mormón, llegó nuestro ejemplar de agosto de 2005 de la revista *Ensign* con el desafío del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) de leer

Hyrum estaba seguro de que ya habíamos recogido todos los arándanos y que sería una pérdida de tiempo volver a la hacienda de arándanos.



todo el Libro de Mormón antes de que terminara el año. Hyrum y su hermano Joseph estaban contentísimos ¡porque consideraban que ya habían obedecido al profeta! Pero entonces sus hermanos mayores, Seth y Bethany, les recordaron que el presidente Hinckley nos había pedido que lo leyéramos de nuevo, sin importar cuántas veces ya lo hubiésemos hecho.

“Pero ¿por qué?”, preguntaron Hyrum y Joseph. “Ya leímos cada palabra; ¿qué más queda por aprender además de lo que ya hemos aprendido?”.

Tras unos instantes de silencio, alguien mencionó los arándanos. “¿Recuerdan cuando creíamos que ya habíamos recogido todos los arándanos?; pero regresábamos y siempre había más, ¡siempre! No importa cuántas veces hubiésemos ido, ni el poco tiempo que hubiera pasado, siempre había arándanos a montones cuando íbamos”.

En seguida entendimos la relación. Al igual que la hacienda vecina y la abundante cantidad de deliciosos arándanos, el Libro de Mormón es una fuente de alimento espiritual constante, con nuevas verdades para descubrir. Así que, una vez más, comenzamos a leer el Libro de Mormón.

Gracias a que acepté el desafío del profeta, leí pasajes del Libro de Mormón que ya había leído muchas veces, pero los veía de un modo diferente o entendía cómo se aplicaban a nuevas circunstancias o dificultades. Sé que cada vez que leemos el Libro de Mormón con sinceridad, podemos recibir nuevo entendimiento y acercarnos más al Salvador. ■

Suellen S. Weiler, Georgia, EE. UU.

SENTÍ QUE DEBÍA VENIR

Dos años y medio después de haberme bautizado en Buenos Aires, Argentina, las palabras de uno de los misioneros que me habían enseñado seguían resonando en mis oídos: “Usted es un gran misionero”. También recordaba la clara respuesta que había recibido cuando oré para saber si el sentimiento que había penetrado mi corazón era verdadero. Cuando tenía veinte años, sabía que debía estar preparándome para servir en una misión.

Pero ¿cómo podía yo ser misionero? No me parecía en nada a los jóvenes angelicales que me habían enseñado el Evangelio. Y ¿cómo iba a dejar mi trabajo? ¿Dónde viviría cuando regresara de la misión? Me había costado mucho encontrar el lugar donde vivía, a pesar de que era simplemente una habitación pequeña en el fondo de la casa de otra persona.

Una noche, en mi camino de regreso a casa, esos sentimientos y esas dudas otra vez vinieron a mi mente. Cuando llegué, traté de tomar una decisión. Decidí arrodillarme y ofrecer una oración para pedir ayuda. Mientras lo hacía, tuve la fuerte impresión de que debía ir a ver a Leandro, un amigo que me había dado mucha fortaleza en épocas tristes.

Pero la idea de despertarlo a medianoche me hizo descartar la impresión. Sabía que él se levantaba temprano para ir a trabajar y no me atrevía a ir a golpear su puerta a esa hora. Traté de descartar esa idea, pero seguía sintiendo la impresión de ir a verlo. A pesar de ello, decidí no prestarle atención.

En vez de ello, salí a dar una vuelta a la manzana para respirar un



Cuando entré, vi a Leandro sentado en mi habitación. Me inundó el Espíritu y sentí que no podía respirar.

poco de aire fresco; pero, cuando me acordé de que había dejado la puerta abierta, me dirigí de regreso a casa. Cuando entré, vi a Leandro sentado en mi habitación. Me inundó el Espíritu y sentí que no podía respirar. Con voz entrecortada por la emoción, le pregunté: “¿Qué haces aquí?”.

“No lo sé”, contestó. “Simplemente sentí que debía venir a verte”.

Le conté de las dudas que había tenido con respecto a la misión; él compartió su testimonio conmigo y me dio ánimo. Luego me ayudó a llenar los papeles para la misión, los cuales llevé al obispo a la mañana siguiente. Dos meses más tarde, recibí mi llamamiento para la Misión Argentina Salta.

Sé que mi amigo fue un instrumento en las manos del Señor aquella noche y sé con todo mi corazón que el Padre Celestial escucha y contesta las oraciones que ofrecemos con un corazón sincero y con verdadera intención. ■

Aldo Fabio Moracca, Nevada, EE. UU.

¡VOY A MORIR!

Un día, mientras trabajaba como enfermera de una unidad de recuperación posquirúrgica muy concurrida, recibí una llamada acerca de un paciente llamado Bill que acababa de salir de una operación. Si bien deberían haberlo enviado a una unidad de cuidados intensivos, lo derivaron a mi sección porque no había lugar en esa unidad.

Poco después llegó el paciente con su familia; sentí alivio al ver que estaba despierto, que no había perdido el sentido de la orientación y que no parecía sentir dolor.

Después de tomarle los signos vitales y de mostrarles la habitación a él y a su familia, me dirigí al pasillo para anotar algo en su carpeta. En el preciso momento en que iba a escribir, escuché una voz que decía: “Regresa

a la habitación”. Dejé de escribir y miré tras de mí, pero no había nadie allí. Pensé que había sido mi imaginación, pero entonces la escuché por segunda vez, sólo que más fuerte.

Volví de prisa a la habitación de Bill y vi que el tamaño del cuello se le había duplicado y le costaba respirar. Suponiendo que se le había perforado la carótida, apliqué presión directamente sobre el cuello con la mano derecha y con la izquierda llamé al neurorradiólogo que había realizado la intervención. El cirujano dijo que enviaría a un equipo para que se ocupara de Bill lo antes posible. “¡Y no deje de hacer presión con la mano!”, dijo.

Mientras seguía aplicándole presión, vi cerca de la cama de Bill un conocido libro de la Iglesia. “¿Usted es miembro de la Iglesia?”, le pregunté.

El cirujano dijo que enviaría a un equipo para que se ocupara de Bill lo antes posible. “¡Y no deje de hacer presión con la mano!”, dijo.

Intentó asentir y luego me dijo que era obrero de las ordenanzas del Templo de Atlanta, Georgia. Entonces, conteniendo las lágrimas, dijo: “¡Voy a morir!”.

Con firmeza, le respondí que no iba a morir: “Me voy a casar en el Templo de Atlanta el mes próximo y usted estará allí”. El equipo quirúrgico llegó y rápidamente se llevó a Bill.

Con la emoción de los planes de mi casamiento, durante el siguiente mes casi me olvidé de Bill, quien resultó haber tenido una reacción alérgica a los medicamentos. Entonces, mientras la directora de las obreras del templo me guiaba hacia el salón de sellamientos el día de mi casamiento, vi un rostro familiar: era la esposa de Bill, Georgia. Cuando le dije que estaba por casarme, fue a buscar a Bill y momentos antes de que comenzara la ceremonia, se abrió la puerta y él entró. Ese día, tras semanas de dolores de cabeza, náuseas y fatiga, Bill se había sentido lo suficientemente bien para viajar hasta el templo, sin saber que ése era el día de mi casamiento.

Dos años después, mi esposo y yo fuimos llamados como obreros de las ordenanzas del Templo de Nashville, Tennessee. Cuando llegamos al templo para ser apartados, un caballero me abrió la puerta y dijo: “¡Bienvenida al Templo de Nashville!”; era el hermano Bill.

Prestamos servicio juntos durante tres años. Bill les decía a todos que yo le había salvado la vida, pero yo sabía que había sido el Señor el que lo había salvado y, en el proceso, Él me había enseñado acerca de la importancia de dar oído a las impresiones del Espíritu. ■

Ramona Ross, Tennessee, EE. UU.




QUIZÁ DEBAMOS ORAR

Durante la primavera de 1975, mi familia y yo vivíamos en las hermosas tierras agrícolas de la región de Renania-Palatinado, en Alemania Occidental. Un domingo lluvioso, mientras manejábamos de la capilla a casa, nos detuvimos para echarle un vistazo a un automóvil que se había volcado al costado de la mojada ruta, donde comenzaba el bosque. Dentro del bosque ya estaba oscuro debido a la espesa cubierta que formaban los árboles y a la noche inminente.

Después de inspeccionar el auto completamente dañado, regresamos a nuestro coche y nos dimos cuenta de que estaba atascado en el lodo. No podía dar marcha atrás pero podía avanzar, hacia adentro del bosque. En otras ocasiones habíamos atravesado el bosque y descubierto que muchos de los caminos estaban conectados entre sí y que finalmente conducían al exterior, así que decidí avanzar e introducirme en la oscuridad.

Enseguida me di cuenta de que había tomado la decisión equivocada. El mojado y estrecho sendero estaba lleno de hondos surcos de lodo y nos conducían cada vez más a las profundidades del oscuro bosque. Intenté mantener la velocidad pues temía que, si nos deteníamos, quedaríamos atascados. A poca distancia por delante, vi que había un lugar más alto que parecía estar suficientemente firme para soportar el peso del vehículo. Mi plan era sacar el auto del lodo y así ganar tiempo para pensar. El coche avanzó con ímpetu y logró salir del lodo.

Apagué el auto y salí. Con los faros apagados, no veía nada. Encendí de



Encendí de nuevo las luces, tomé una linterna y, tras inspeccionar el auto, decidí que lo mejor sería dar marcha atrás hacia el bosque.

nuevo las luces, tomé una linterna y, tras inspeccionar el coche, decidí que lo mejor sería dar marcha atrás hacia el bosque y apresurarme a salir usando el camino por el que habíamos entrado.

Dando marcha atrás retrocedí todo lo que pude, aceleré un poco el motor, me abalancé hacia el camino y quedé atascado en el lodo. Estábamos en serios problemas. Fuera del auto reinaban una oscuridad y un silencio completos. Dentro del auto estábamos mi esposa y yo con tres niños aterrados.

Le pregunté a mi esposa si se le ocurría alguna idea y un momento después me contestó: “Quizá debamos orar”. Los niños se tranquilizaron casi inmediatamente. Yo ofrecí una humilde aunque desesperada oración

para pedir ayuda. Mientras oraba, me vino una idea clara a la mente: “Coloca las cadenas para los neumáticos”.

De pie, vestida de domingo y hundida en unos 25 cm de lodo, mi dulce esposa sostenía la linterna mientras yo limpiaba las ruedas traseras con las manos y colocaba las cadenas. Con fe y confianza, volvimos a orar y encendí el motor. Lentamente atravesamos el lodo y finalmente volvimos al pavimento.

Por la emoción de habernos librado del lodo y de la oscuridad, casi se me olvidó quién nos había ayudado a salir del bosque; pero nuestra hija de cinco años me lo recordó cuando dijo: “Papi, el Padre Celestial sí que contesta las oraciones, ¿no crees?”. ■
Scott Edgar, Utah, EE. UU.

Todos conocen a Bleck

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Para Honoura “Bleck” Bonnet, el baloncesto lo era todo. Ya a la edad de 15 años, Bleck era una estrella en ascenso en la Polinesia Francesa; uno de los mejores jugadores de uno de los mejores equipos de la primera división de mayores de su país. Aunque su apodo fuera una falta de ortografía de la palabra *black* en inglés, no había duda de su talento.

Pero él quería más. Quería ser jugador profesional en Europa, y lo que más deseaba era ganar una medalla de oro en los Juegos del Pacífico Sur.

El único obstáculo que parecía interponerse en su camino era la Iglesia.

Un hombre con una misión

Aunque en ese entonces el equipo en el que jugaba Bleck estaba patrocinado por la Iglesia, Bleck tenía muy poco interés en la Iglesia o en el llamado del profeta de que todo joven digno y capaz sirviera en una misión.

Ya le había dicho a su obispo que no saldría a la misión, pues no veía la manera de poder jugar en las ligas profesionales si dejaba de hacerlo por dos años.

Es más, los Juegos del Pacífico Sur, que se llevan a cabo cada cuatro años, se realizarían mientras estaba en la misión, y a la Federación de Baloncesto de Tahití le interesaba que él jugara en la selección nacional. Por fin tendría la oportunidad de hacer que su padre se retractara de las palabras que decía cada vez que Bleck empezaba a pensar demasiado bien de sí mismo: “Todos conocen a Bleck, pero no tiene medalla de oro”.

El padre de Bleck, Jean-Baptiste, no decía esas palabras con mala intención, pero a Bleck lo sacaban de quicio. Eran un recordatorio de que por más que los aficionados al baloncesto de Tahití lo conocían, no había ganado una medalla en los juegos. Su padre había ganado una medalla de oro como parte del equipo varonil durante los primeros Juegos del Pacífico Sur.

La misión de Bleck era poner fin a esas palabras. No tenía tiempo para ningún otro tipo de misión.

Un cambio de opinión, un cambio de corazón

A pesar de lo que Bleck sentía en cuanto a la misión, continuaba participando en las

Honoura “Bleck” y Myranda Bonnet han sido parte del baloncesto de Tahití durante mucho tiempo.





El amor que Bleck tiene por el baloncesto ha sido una prueba y una bendición.



“La felicidad se logra al vivir como el Señor desea que vivamos”.

Presidente Thomas S. Monson, “La preparación trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 67.

actividades de la Iglesia. En un baile de la Iglesia, cuando tenía 16 años, Bleck se armó de valor e invitó a Myranda Mariteragi a bailar. Myranda también era buena jugadora de baloncesto, con sueños de ganar su propia medalla de oro. El padre de ella también había estado en ese primer equipo ganador de la medalla.

Segundos después de que la invitó a bailar, la canción se terminó, así que bailaron la siguiente canción, que resultó ser la última de la velada. Para entonces, Bleck no quería que el baile terminara.

Bleck no pensaba casarse en el templo y en realidad ni siquiera pensaba casarse con una miembro de la Iglesia. Pero eso empezó a cambiar conforme llegó a conocer mejor a Myranda durante los siguientes dos años. Un día, en casa de ella, vio algo que ella había confeccionado en las Mujeres Jóvenes que le llamó la atención. Decía: “Me casaré en el templo”.

El interés de Bleck en Myranda y el firme compromiso de ella de casarse en el templo bastaron para hacerle reconsiderar sus planes. Decidió que era hora de empezar a tomar la Iglesia en serio y sus decisiones lo llevaron a acciones que permitieron que el Espíritu Santo influyera en su vida.

La decisión

Una de esas decisiones fue prepararse para recibir una bendición patriarcal a los 18 años.

Cuando el patriarca le dijo en la bendición que prestaría servicio en una misión y se casaría en el templo, Bleck sintió el Espíritu.

“Sabía que era lo que Dios quería que yo hiciera”, explica él.

Aun cuando parecía que el equipo nacional tenía posibilidades de ganar una medalla, con el

apoyo de su familia, Bleck decidió poner lo que Dios deseaba por encima de lo que él deseaba. La decisión no fue fácil. La presión para jugar era muy grande y rápidamente se dio cuenta de que su decisión de someterse a la voluntad de Dios se vería probada más de una vez.

Después de prestar servicio como misionero en Tahití durante un año, la federación de baloncesto le preguntó si podía regresar al equipo sólo por un mes para participar en los juegos.

El presidente de misión de Bleck, preocupado por el efecto que la experiencia tendría en la capacidad de Bleck para regresar y servir, se sintió inspirado a decirle: “Puede ir si lo desea, pero no puede regresar”.

Bleck quería la medalla, pero ya no la deseaba más que cualquier otra cosa. Su misión había sido una experiencia maravillosa y no estaba dispuesto a perder el último año, ni siquiera por el baloncesto.

Bleck se quedó.

El equipo ganó la medalla de oro.

Circunstancias distintas, la misma decisión

Después de que Bleck completó su misión honorablemente, se casó con Myranda en el Templo de Papeete, Tahití, y tuvieron un hijo. También empezó a jugar nuevamente para la selección nacional.

Myranda era la base de la selección nacional femenina y se estaba preparando para los Juegos del Pacífico Sur.

Sin embargo, a medida que se acercaban los juegos, la pareja empezó a sentir con gran fuerza que debían tener un segundo hijo.

Faltaba menos de un año para los juegos y hubiera sido fácil posponer otro bebé lo suficiente para que Myranda jugara. El equipo femenino tenía una buena posibilidad de ganar una medalla.

Pero la pareja había aprendido por experiencia que someterse a la voluntad de Dios daba como resultado mayores bendiciones





que cualquier cosa que pudieran esperar por seguir sus propios deseos. Después de haberorado y estudiado con esmero, decidieron poner a su familia en primer lugar.

En 1999, cuando Myranda tenía ocho meses de embarazo, el equipo femenino ganó la medalla de oro.

Todos conocen a Bleck

Bleck y Myranda han podido jugar baloncesto en el más alto nivel en la Polinesia Francesa durante la última década. Ganaron ligas y copas nacionales, y jugaron para la selección nacional en los juegos de 2003 y de 2007.

En los juegos de 2011, ambos participaron, pero en esta ocasión Bleck fue el entrenador del equipo varonil. Si bien Myranda y el equipo femenino ganaron la medalla de oro, el equipo varonil ganó la de bronce, nuevamente dejando a Bleck sin realizar el sueño de llevarse la medalla de oro.

Bleck a veces se pregunta cómo hubiera sido su vida si hubiera hecho lo que él quería en vez de lo que Dios deseaba.

“Probablemente tendría una medalla de oro”, dice. “Quizá hubiera jugado a nivel profesional o tal vez no”.

Pero la pareja no lamenta las decisiones que han tomado; no saben cómo podrían ser más felices.

“Me casé en el templo”, dice Bleck. “Tengo una gran esposa, cuatro hermosos hijos y todavía estoy en la Iglesia. El baloncesto por sí solo no me hubiera podido dar nada de eso. Ésas son las bendiciones que han sido el resultado de poner al Señor en primer lugar”.

Poner al Señor en primer lugar no ha evitado que su padre continúe haciéndole bromas, pero sí ha dado a esas palabras un nuevo significado. Hace unos años, cuando la federación consideró programar partidos de la liga los domingos, los presidentes de los clubes se reunieron para hablar al respecto. Alguien dijo: “¿Le preguntaron a Bleck?”.

La propuesta se abandonó.

Debido a que Bleck puso al Señor en primer lugar, no sólo todos conocen a Bleck; todos saben lo que él cree. ■

Para Bleck y para Myranda, el éxito en el deporte ha sido relegado a un segundo plano con respecto al éxito de su familia.

“¿Por qué tengo que ir a seminario si puedo estudiar las Escrituras por mi cuenta?”

Tendrás el resto de tu vida para estudiar las Escrituras por tu cuenta, así que si la tienes a tu alcance, aprovecha la oportunidad de estudiar las Escrituras en seminario ahora con excelentes maestros y amigos.

Aprender y estudiar bajo la dirección de un buen maestro te ayuda a adquirir una nueva visión sobre las Escrituras que tal vez no hayas comprendido del todo antes. Además, el maestro quizás comparta enseñanzas de los profetas y otros líderes de la Iglesia que te den un mejor entendimiento de las Escrituras.

También suele ser más agradable aprender con tu clase. Tendrás la oportunidad de hablar de cosas que descubres a medida que lees. Quizás tus compañeros hayan tenido experiencias que hayan hecho que algunos pasajes de Escrituras sean sus favoritos. Escuchar sus experiencias puede hacer que las Escrituras cobren vida para ti; y por estudiar el Evangelio con los demás, podrás disfrutar de esta bendición prometida: “Donde estén dos o tres congregados en mi nombre... allí estaré yo en medio de ellos (D. y C. 6:32).

Seminario también crea una estructura para tu estudio. Allí te motivan a que lleves un ritmo determinado de estudio, lo cual te ayuda a terminar cada libro de las Escrituras. Tienes la oportunidad de analizar y memorizar los versículos del dominio de las Escrituras. Puedes tener la certeza de sacarle más provecho a las Escrituras al asistir a seminario que de cualquier otra forma en esta etapa de tu vida.

Amigos nuevos, ideas nuevas



En seminario haces nuevos amigos y llegan a ser muy unidos, como una familia. Aprendes muchas cosas nuevas que no descubrirías por tu propia cuenta; es divertido y muy espiritual; asegura que inicies bien el día. Si no estás participando ahora, hazlo y cambiará tu vida.

Katarina B., 16 años, California, EE. UU.

Felicidad



Seminario me hace empezar bien el día. Me hace una persona más feliz y más dispuesta a hablar del Evangelio con otras personas. Hablamos más a fondo de las Escrituras, de manera que entiendo más.

Madi S., 15 años, Colorado, EE. UU.

Combinación perfecta



Seminario es una experiencia edificante. A veces no basta con que uno estudie por su cuenta. El estudio personal y seminario son la combinación perfecta. Los maestros son fantásticos y si tienes alguna pregunta, el maestro y tus compañeros pueden ayudarte a contestarla.

Dawson D., 15 años, Idaho, EE. UU.

Más entendimiento



Cuando estudio sola las Escrituras, no me divierto tanto como cuando las estudio con otras personas. Además, podemos descubrir las interesantes ideas de los demás cuando estudiamos

juntos las Escrituras. Por medio de seminario he aprendido muchos relatos interesantes y sé más de los antecedentes de los pasajes de Escrituras, ¡lo cual hace que el estudio sea más interesante! Me alegro de haber decidido ir a seminario.

Rebecca M., 16 años, Schleswig-Holstein, Alemania

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

Testimonio más fuerte



Primero, el Señor dice que donde dos o tres se reúnan en Su nombre, Él estará con ellos (véase Mateo 18:20; D. y C. 6:32). Sentir Su Espíritu

puede ayudarnos a meditar sobre lo que Él ha hecho por nosotros. En segundo lugar, cuando estudiamos las Escrituras con otros jóvenes, podemos entender mejor lo que está escrito; al escucharnos los unos a los otros, podemos oír algo que no hayamos captado y lo mismo puede ocurrirle a los demás cuando nosotros compartimos nuestro conocimiento. Tercero, cuando voy a seminario mi testimonio se fortalece. Seminario nos da la oportunidad de compartir nuestros testimonios y escuchar los testimonios de los demás; nos ayuda a mantenernos en la senda correcta.

Dmitri G., 16 años, Dnipropetrovsk, Ucrania

Aprender de los demás



Para mí, ir a seminario es un deber. Mi dedicado maestro no sólo enseña y explica las verdades que se encuentran en las Escrituras, sino que también aprendo

muchísimo de nuestras conversaciones en la clase. Otros alumnos comparten sus experiencias de lo que han aprendido y me han ayudado a adquirir un mayor conocimiento del Evangelio, del Salvador y de Su expiación. No basta con estudiar por mi cuenta, pues en clase he encontrado algunas de las respuestas a mis problemas. Puedo testificar que seminario es una parte vital que nutre mi testimonio de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Denzel J., 15 años, Samoa Occidental

Luz y verdad



Cuando voy a seminario, busco luz y verdad, y me pongo toda la armadura de Dios (véase D. y C. 27:15–18). Esa armadura me

ayuda a reconocer Su voz en todo momento y en todo lugar. El estudio diario de las Escrituras fortalece mi fe y mi testimonio, y me ayuda a ser fuerte en mis pruebas. El asistir a seminario es una de las mejores maneras de encontrar luz y verdad, de estudiar las Escrituras y de meditar.

Nohemí M., 17 años, Puebla, México

Tres razones

Primero, asisto a seminario porque quiero ir a la misión. Los misioneros tienen que levantarse temprano y estudiar el Evangelio por la mañana. Asistir a seminario me ayuda a cultivar el buen hábito de levantarme temprano. Segundo, por la mañana estamos con la mente despejada, por lo que podemos concentrarnos en aprender y estudiar. Es sabio utilizar las mejores horas para aprender acerca de Dios. Tercero, si estudio por mi propia cuenta, tal vez no

entienda con la profundidad que comprende mi maestra. Con su guía y enseñanza puedo aprender mucho más de lo que aprendo solo.

H. Chen Yuan, 16 años, Taichung, Taiwán



LAS BENDICIONES DE SEMINARIO

“Conozco el poder que proviene de estar vinculado con los programas de seminario e instituto.

Éstos han enriquecido mi vida y sé que harán lo mismo por ustedes; les dará un escudo de protección para mantenerlos libres de las tentaciones y de las pruebas del mundo. Es una gran bendición tener un conocimiento del Evangelio; y sé que no hay un lugar mejor en donde los jóvenes de la Iglesia puedan adquirir un conocimiento especial de las cosas sagradas que en los programas de instituto y seminario de la Iglesia”.

Véase élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Reciban la verdad”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 72.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Cómo le explico a mi amigo por qué es una mala idea quebrantar la ley de castidad?”.

Envía tu respuesta antes del 15 de mayo de 2012 a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o por correo postal a:

Liahona, Questions & Answers 5/12
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

¿POR QUÉ asistir a seminario?

PARTICIPA EN SEMINARIO

"Seminario les ayudará a entender las enseñanzas y la expiación de Jesucristo y a confiar en ellas. Sentirán el Espíritu del Señor a medida que aprendan a amar las Escrituras. Se prepararán para el templo y para el servicio misional.

"Jóvenes, les pido que participen en seminario. Estudien sus Escrituras diariamente. Escuchen atentamente a sus maestros. Apliquen con oración lo que aprendan".

Presidente Thomas S. Monson, "Participa en seminario", seminary.lds.org.

¿Qué diría usted que es lo más importante que un alumno puede adquirir en seminario e instituto? Cuando un grupo de alumnos de seminario le hizo al Comisionado del Sistema Educativo de la Iglesia, el élder Paul V. Johnson, de los Setenta, esa misma pregunta, él contestó que lo más importante que uno puede adquirir es "el verdadero testimonio de que Jesús es el Cristo. La comprensión de que el *verdadero* conocimiento es el conocimiento espiritual; es lo que proviene del Espíritu Santo a nuestras almas en forma individual. Ésa es la verdad más potente, lo más poderoso que puede salir de seminario e instituto. No sólo cambia lo que sabes; cambia lo que eres y cambia la manera que tienes de ver el mundo; y esa clase de educación más elevada ayuda a que se complete tu otra educación" ("A Higher Education" [Una educación más elevada], *New Era*, abril de 2009, pág. 15).

El élder Johnson es una de las muchas Autoridades Generales que han hablado sobre las extraordinarias bendiciones que se reciben al asistir a seminario e

instituto. De manera que si te preguntas por qué debes ir a seminario, aquí tienes unas cuantas buenas razones más que proceden de profetas y apóstoles.



COLOQUEN UN CIMIENTO PARA LA FELICIDAD Y EL ÉXITO

"Seas un joven o una jovencita, los programas de seminario te ayudarán a colocar un cimiento para la felicidad y el éxito en la vida".

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, "¡Ahora es el momento de servir en una misión!", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 88.





APRENDAN LAS VERDADES DEL EVANGELIO

“Deseo que todo joven varón y mujer pueda ir a seminario, porque allí es donde aprenden muchas de las verdades del Evangelio. Seminario es donde muchos de ellos afianzan en sus mentes los ideales sobre lo que van a hacer, y luego prestan servicio en una misión”.

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), “President Kimball Speaks Out on Being a Missionary” [El presidente Kimbal habla acerca de ser un misionero], *New Era*, mayo de 1981, pág. 49.

HÁGANLO UNA PRIORIDAD

“Jóvenes, si sus valores están en el debido lugar, no vacilarán en cursar una asignatura optativa que sirva para engalanar su vida con la instrucción capaz de mantener firmes sus mismos cimientos. Entonces, una vez inscritos, asistan, estudien y aprendan. Convenzan a sus amigos de que hagan lo mismo. Jamás se arrepentirán; lo prometo”.

Véase presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “El albedrío y el autocontrol”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 101.



PERMITAN QUE LAS BENDICIONES LLEGUEN A SUS VIDAS

“Estoy agradecido por el sistema de seminario y el programa de instituto que hay en la Iglesia. Deseo instar a cada alumno de escuela secundaria a que aproveche el programa de seminario. Sus vidas serán mucho más bendecidas si lo hacen”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley” [Extractos de discursos recientes del presidente Gordon B. Hinckley], *Ensign*, diciembre de 1995, pág. 67.

DESCUBRAN TRES COSAS QUE SEMINARIO PUEDE LOGRAR

“[Hay] tres cosas poderosas que seminario puede lograr. Primero, une a los jóvenes que comparten los mismos valores. A los jóvenes les gusta estar con otros jóvenes que comparten su fe y que sienten amor por las Escrituras. Segundo, une a los jóvenes con un maestro que tiene un testimonio y ellos pueden percibir el poder de éste cuando se comparte. Tercero, seminario despierta el interés de los jóvenes en las Escrituras”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Un análisis sobre el estudio de las Escrituras”, *Liahona*, julio de 2005, pág. 11.

GRADÚENSE DE SEMINARIO

“Asistan regularmente a seminario y gradúense del programa. La instrucción que allí se imparte es una de las experiencias espirituales más significativas que un hombre [y mujer] joven puede obtener”.

Véase presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), “Para la ‘juventud bendita’”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 40; “A las mujeres jóvenes de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 82.



FOTOGRAFÍA DE SPENCER W. KIMBALL. CORTESÍA DE LOS ARCHIVOS DE LA IGLESIA SUD





SEMINARIO en las selvas de Ecuador

En una selva lejana, seminario está marcando una gran diferencia para estos jóvenes.

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Al este de Quito, Ecuador, más allá de los volcanes y las montañas de los Andes, el terreno baja rápidamente hacia la selva amazónica. Allí se encuentran tupidos bosques, caudalosos ríos, monos, tucanes e incluso delfines rosados.

Allí también se encuentra la ciudad llamada Puerto Francisco de Orellana. Queda bien lejos de todo lo demás en Ecuador. Hace quince años, había relativamente poca gente en la zona, pero el descubrimiento de petróleo atrajo la industria, gente en busca de empleo y miembros de la Iglesia.

Seminario en una rama pequeña

Algunos de los jóvenes, como Oscar R., ya eran miembros cuando se formó la rama, pero la mayoría son conversos recientes; y un fuego arde dentro de sus corazones. “Somos fuertes”, dice Oscar.

En septiembre de 2010, apenas un año después de su creación, la rama dio inicio a un programa de seminario. “Cuando empezamos a reunirnos

hace unos años”, dice Oscar, “éramos muy pocos. Yo era

el único joven, pero seguimos creciendo.

Pronto tuvimos seis, luego diez, y ahora aun más jóvenes”.

Debido a que algunos de los jóvenes asisten a la escuela por la mañana y otros por la tarde, se organizaron dos grupos de seminario, uno por la mañana, de 8:00 a 9:00, y el otro por la tarde, de 16:30 a 17:30 h.

Quizás no haya muchos jóvenes en el programa, pero a los jóvenes que asisten, seminario les ha cambiado la vida.

¿Por qué asistir?

“Seminario es una gran bendición para mí”, dice Luis V., un converso reciente. “Me ayuda a prepararme para ser un buen misionero. Me he enfrentado a muchos desafíos y tentaciones desde que me uní a la Iglesia, pero he podido mantenerme fuerte porque sé que estoy haciendo lo correcto”.

Y Luis no es el único que piensa así. “Soy miembro de la Iglesia desde hace poco”, dice Ariana J., “pero asisto a seminario desde que me bauticé. Me gusta asistir porque estoy aprendiendo muchas cosas verdaderas acerca del evangelio de Jesucristo que me llenan el corazón y la mente de entendimiento”.

Asistir a seminario ha ayudado a Ariana a afianzarse en el Evangelio.

Seminario fortalece a jóvenes como éstos en Ecuador, muchos de los cuales son conversos recientes.



“Para mí, es una bendición formar parte de estas clases”, dice Ariana. “Fortalecen mi espíritu y me ayudan a prepararme para que algún día pueda ser una buena esposa, madre, líder de la Iglesia y quizás misionera de tiempo completo”.

El hermano de Ariana, Gerardo, es del mismo parecer. “Estoy agradecido



porque seminario se ha convertido en una parte importante de mi vida”, dice él. “Me prepara para algún día servir en una misión. He aprendido acerca del plan de salvación que Dios preparó para mí. Cada clase a la que asisto me da la esperanza de poder heredar el reino celestial y me da la certeza de haber recibido el evangelio de Jesucristo”.

Gerardo a veces se siente bastante cansado en las clases. Tiene que llevar primero a su hermanito a la escuela y luego regresar rápidamente a casa para recoger a su hermana para que puedan ir a seminario; pero a él eso no le molesta.

“Todo esto es muy nuevo para mí, pero me siento lleno de felicidad”, dice Gerardo. “Sé que estoy en la senda correcta

que me dará la oportunidad de volver a ver a mi Padre Celestial. El Espíritu Santo me da esa seguridad. Sólo tengo que hacer el esfuerzo y perseverar hasta el fin”.

No hay por qué ponerse nervioso

A Walter A., seminario al principio lo intimidaba un poco. “Estaba nervioso la primera vez que fui”, dice él, “pero cuando entré a la clase, me sentí especial porque percibí el amor que se siente cuando se estudian las Escrituras; y cuando me fui, me sentí fortalecido con felicidad en mi corazón por lo que había aprendido. Una de las bendiciones más grandes que nuestro Padre Celestial tiene para la juventud es seminario”.

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha cambiado mi vida”, dice Abel A., quien también se está preparando para salir en una misión. “Estoy aprendiendo acerca de las enseñanzas de los profetas. Amo a José Smith. Él tuvo la valentía de llevar a cabo la restauración de la Iglesia verdadera, a pesar de los problemas que eso le causó. Quiero ser valiente como él lo fue”.

Muchos jóvenes tienen que sacrificarse para asistir a seminario. No siempre es fácil, pero para los jóvenes de Puerto Francisco de Orellana, Ecuador, vale la pena el esfuerzo.

“Cuando pienso en seguir adelante, como dice la Escritura”, explica Abel, “creo que eso significa que establezcamos nuestras prioridades en la vida. Seminario es una de ellas. Tal como ha cambiado mi vida, puede hacer lo mismo con otros jóvenes”.

Aun en la selva más profunda de Ecuador, la Iglesia de Jesucristo y su programa de seminario para la juventud están prosperando y cambiando la vida de aquellos que lo permiten. ■



¿QUÉ VIENE DESPUÉS DE SEMINARIO?

La graduación de seminario no es el fin de tus estudios de religión. Hay algo maravilloso reservado para ti.

Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

En seminario estudias las Escrituras y probablemente te juntas regularmente con otros chicos de tu edad. Te sientes aceptado y puedes sentir el Espíritu. Entonces, cuando hayas terminado seminario, ¿se habrán acabado estas experiencias? Claro que no.

El programa de instituto de la Iglesia es el paso siguiente; te va a encantar. Ya sea que vayas a la universidad o no, puedes seguir aprendiendo acerca del Evangelio, prepararte para la misión, el matrimonio en el templo y compartir experiencias con otros jóvenes de tu misma edad.

Éstas son algunas respuestas a preguntas básicas acerca de instituto. Para saber más visita institute.lds.org.

¿Qué es instituto?

Instituto consiste en clases de estudio del Evangelio, entre ellas, clases sobre las Escrituras, las enseñanzas de los profetas y la preparación para la misión o el matrimonio en el templo. En algunos institutos puedes elegir entre varias clases.

¿Quién puede asistir?

Se recomienda seriamente a todos los jóvenes adultos solteros que asistan a las clases de instituto. Cualquiera

joven, soltero o casado, entre las edades de 18 y 30 puede asistir.

¿Dónde puedo encontrar el instituto?

Algunas áreas tienen edificios de instituto cerca de universidades o escuelas superiores. En otras áreas las clases se llevan a cabo en edificios de la Iglesia o en otros lugares. Contacta a tu obispo o presidente de rama para saber más acerca del programa de instituto en tu área, o visita institute.lds.org para encontrar un instituto cerca de ti.

¿Por qué debo tomar clases de instituto?

El presidente Thomas S. Monson ha dicho: “Hagan de la participación en instituto una prioridad... Piensen en eso; harán nuevas amistades, sentirán el Espíritu y su fe se fortalecerá. Les prometo que al participar en instituto y estudiar las Escrituras de manera diligente, aumentará su poder para evitar las tentaciones y para recibir la guía del Espíritu Santo en todo lo que hagan”. (institute.lds.org, 21 de abril de 2009). ■



DATOS SOBRE INSTITUTO

Número de estudiantes: más de 350.000

Número de localidades: más de 2.500

Número de cursos disponibles: 15 cursos básicos, más otros varios cursos especiales

Primer instituto: Moscow, Idaho, EE. UU. (1926)

Primer instituto fuera de EE. UU. y de Canadá: México (1959)

El propósito de instituto: Ayudar a los jóvenes adultos a comprender las enseñanzas y la expiación de Jesucristo, y a confiar en ellas, a llegar a ser dignos de las bendiciones del templo y a prepararse a sí mismos, a sus familias y a otras personas para la vida eterna con su Padre Celestial.



2 Timoteo 3:16-17

El apóstol Pablo enseñó la manera en que las Escrituras bendicen nuestra vida.



Toda Escritura

“Si deseamos hablar con Dios, oramos; y si deseamos que Él nos hable, escudriñamos las Escrituras, porque por medio de Sus profetas recibimos Sus palabras. De modo que Él nos enseñará a medida que prestemos atención a la inspiración del Espíritu Santo.

“Si no han escuchado Su voz hablarles últimamente, diríjense a las Escrituras con un nuevo enfoque y oídos prestos. Ellas son nuestro salvavidas espiritual”.

Elder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las Santas Escrituras: El poder de Dios para nuestra salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 26–27.

Buenas obras

¿Qué clase de buenas obras te ayudan a hacer las Escrituras? Aquí tienes algunas de las más obvias. ¿Puedes pensar en más? Escríbelas en tu diario.

- Servir como misionero de tiempo completo
- Cumplir con llamamientos de la Iglesia (tales como en las presidencias de quórums o clases)
- Enseñar el Evangelio
- Dar testimonio
- Compartir el Evangelio
- Contestar las preguntas de los amigos acerca del Evangelio

Corregir

El vocablo griego original utilizado en la Biblia significa literalmente “volver a enderezar”. De modo que las Escrituras te ayudan a mantenerte en línea y a seguir la vía estrecha y angosta (véase 2 Nefi 9:41).

16 “Toda Escritura es inspirada por Dios y ^bútil para enseñar, para reprender, para ^dcorregir, para instruir en ^ejusticia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea ^aperfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

Reprender

Repreñión—reprender, castigar, regañar, o corregir, normalmente de manera amable.

Instruido

Instruido—equipado, abastecido.



Doctrina

“La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta. El estudio de las doctrinas del Evangelio mejorará la conducta más rápido de lo que el estudio del comportamiento mejorará el comportamiento”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “No temáis”, *Liahona*, mayo de 2004, pág.79.

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino un punto de partida para tu estudio personal.



EVITA LOS ACCIDENTES

Para evitar problemas grandes más adelante, arregla los problemas pequeños ahora.

Por Adam C. Olson
Revistas de la Iglesia

CHEQUEOS ESPIRITUALES



“Es necesario que nos examinemos espiritualmente con regularidad a fin de determinar en qué debemos mejorar.

“Generalmente percibimos estas pequeñas fallas con la ayuda del Santo Espíritu... Es necesario que escuchemos atentamente a lo que el Espíritu, los líderes de la Iglesia, nuestros seres queridos, nuestros compañeros de trabajo y nuestros amigos nos indiquen”.

Élder Marcos A. Aidukaitis, de los Setenta, “Honesty in the Small Things” [Honradez en las cosas pequeñas], *Ensign*, septiembre de 2003, pág. 30.

A Andrei le han encantado los aviones desde que era pequeño; pero mientras que muchos sueñan con pilotarlos, a Andrei no le interesa andar por las nubes; lo que le interesa son las tuercas y los tornillos. Este joven de 16 años de Rumania estudia para ser mecánico de aviones.

En Rumania, los jóvenes pueden asistir a una escuela secundaria que los prepara para la universidad o a una escuela vocacional. Debido al amor que Andrei tiene por los aviones, su decisión de asistir a la escuela vocacional de aviación fue fácil.

Los mecánicos de aviones no sólo arreglan aviones descompuestos. Una de las cosas más importantes que hacen es inspeccionarlos y hacerles el mantenimiento para que no se descompongan. Periódicamente, inspeccionan todo en el avión, desde las hélices hasta el tren de aterrizaje, y toda pieza que haya entre los dos.

“Puede ser difícil encontrar el pequeño problema que podría hacer que un avión se estrellase”, dice Andrei. “Pero encontrarlo es más fácil que tratar de reconstruir todo el avión”.

El ceñirse a un esquema de mantenimiento periódico y no dejar de cumplirlo es importante —tanto para los aviones como para los miembros de la Iglesia— a fin de determinar y

corregir los problemas antes de que lleguen a poner en peligro la vida por razones mecánicas o espirituales.


Mantenimiento espiritual

Andrei vive en Bucarest, una ciudad con una población de casi dos millones de personas. Sin embargo, la Iglesia es relativamente nueva en Rumania, y sólo hay suficientes miembros en Bucarest para formar dos ramas. Andrei y su familia viven lejos de los demás miembros de su rama. Él siente la presión del mundo que lo rodea tanto en la escuela como con sus amigos. Sabe lo fácil que sería irse a pique —en lo que se refiere a lo espiritual— si no conserva un mantenimiento espiritual periódico.

La vida puede ser ajetreada. Además del tiempo que Andrei dedica a sus estudios, el fútbol y la computadora, se hace tiempo para orar, ayunar, estudiar las Escrituras y cumplir con sus responsabilidades de presbítero. También se asegura de “ir” a seminario, lo cual hace en línea debido a la distancia.

Hacer esas cosas es parte del mantenimiento espiritual periódico que ayuda a determinar y a corregir debilidades antes de que lleven a un accidente que ponga en peligro la vida espiritual.

“Hay ciertas cosas que



simplemente hay que hacer con regularidad, y así crear un hábito”, dice él. “No se puede dejar que la vida nos controle”.

Accidentes espirituales

Andrei se ha dado cuenta de que si no llevamos a cabo el mantenimiento espiritual con regularidad, las fuerzas tales como el estrés o la influencia de los amigos pueden vencer nuestra resistencia a la tentación. Cuando eso sucede, en poco tiempo perdemos la dirección, el control y, finalmente, el poder espiritual.

Tal como un avión que no tiene potencia pierde altura, cuando pecamos, perdemos altura y poder espirituales, lo cual nos aleja del cielo y nos lleva, tarde o temprano, a un accidente espiritual.

Aun cuando es posible que la expiación del Salvador nos sane después de accidentarnos, es mucho mejor depender de Su poder para ayudarnos a arreglar el problema cuando es pequeño, antes de que cause una catástrofe espiritual.

El peligro de pasarlo por alto

La idea de pasar por alto el mantenimiento mecánico de un avión nunca ha cruzado por la cabeza de Andrei. Hacerlo no es una opción. “Hay leyes al respecto”, dice. Él admite que, si

de hecho dejara de hacer el mantenimiento —sólo una vez—, “probablemente no sucedería nada”.

Quizá el mayor problema con pasar por alto el mantenimiento no es que el avión se estrelle inmediatamente, sino que no lo haga. “Si no sucede nada malo cuando dejo de hacerlo hoy, me sentiré más tentado a pasarlo por alto mañana”, dice.

Cuando el mantenimiento se pasa por alto con regularidad, las fuerzas y

las tensiones ejercidas sobre el avión, o sobre nosotros, causarán que tarde o temprano algo no funcione. “Con el tiempo tendremos un accidente”, dice él.

Es por eso que Dios también nos ha dado leyes relacionadas con el mantenimiento espiritual periódico. “Os reuniréis [en la capilla] *con frecuencia*” (3 Nefi 18:22; cursiva agregada). Ora *siempre* (véase 3 Nefi 18:19). Escudriña las Escrituras *diligentemente* (véase

3 Nefi 23:1–5). “Deja que la virtud engalane tus pensamientos *incesantemente*” (D. y C. 121:45; cursiva agregada). Ve al templo *con regularidad*¹.

Guardar estas leyes y llevar a cabo un mantenimiento espiritual periódico nos mantendrá en vuelo por la senda correcta.

“Un avión está diseñado para despegar, para dejar el mundo”, dice Andrei. “Eso es lo que nuestro Padre Celestial desea para nosotros. Con un mantenimiento periódico, llegaremos a salvo a donde queremos ir: al cielo”. ■

NOTA

1. Véase Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 92.

“Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe” (2 Corintios 13:5).

LISTA DE VERIFICACIÓN PARA EL MANTENIMIENTO ESPIRITUAL

Los mecánicos de aviones con frecuencia utilizan una lista de verificación de cosas que tienen que inspeccionar regularmente. Los líderes de la Iglesia han sugerido que realicemos nuestros propios chequeos espirituales periódicamente¹. A continuación figuran algunas preguntas que te pueden ayudar a examinar tu bienestar espiritual de vez en cuando. Si tienes inquietudes en cuanto a cualquiera de tus respuestas, habla con tus padres o con tu obispo o presidente de rama.

- ¿Oro con regularidad y sinceridad?
- ¿Me deleito en las palabras de Dios que aparecen en las Escrituras y en las palabras de los profetas vivientes?
- ¿Guardo el día de reposo y asisto a las reuniones de la Iglesia con regularidad?
- ¿Ayuno y pago los diezmos y las ofrendas de buena voluntad?
- ¿Estoy dispuesto a perdonar a los demás?
- ¿Busco con regularidad formas de prestar servicio a los demás?
- ¿Recuerdo en todo momento al Salvador y sigo Su ejemplo?
- ¿Mantengo mis pensamientos y mi vocabulario limpios?
- ¿Soy honrado en todas las cosas?
- ¿Cumplo con la Palabra de Sabiduría?

NOTA

1. Véase Joseph B. Wirthlin, “Firmes creced en la fe”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 18.

COMPENÉTRATE CON LAS ESCRITURAS

Deja que seminario te transforme.
(Véase 1 Nefi 19:23.)



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CARY HENRIE; LEHI Y SU GENTE LLEGAN A LA TIERRA PROMETIDA, POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; NEFI SOMETE A SUS REBELDES HERMANOS, POR ARNOLD FRIBERG, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; ABINADI ANTE EL REY NOÉ, POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI.

Tiempo para hablar

*“Honraré a mis padres
y haré lo que esté de mi parte
para fortalecer a mi familia”
(Mis normas del
Evangelio).*



Por Hilary Watkins Lemon

Basado en una historia verídica

“**M**uy bien, niños; vamos a tener nuestro tiempo para hablar”, dijo la mamá.

Josie había estado esperando todo el día el tiempo para hablar. Cada tarde, Josie y sus dos hermanos pequeños, Ben y Wes, se reunían en la sala con su mamá y su papá para hablar de lo que pasaba en sus vidas.

El papá había dicho que esa noche ayudaría a Josie a practicar su guión para los anuncios de la mañana. Leer los anuncios de la mañana era un privilegio especial en la escuela de Josie. Al día siguiente, Josie iba a hacer que escucharan una pequeña parte de su canción favorita por los altavoces de la escuela y usaría el micrófono para anunciar las actividades y el menú del día.

Josie corrió a la sala, entusiasmada por practicar el guión.

“¡Aquí viene nuestra anunciadora famosa!”, dijo el papá cuando Josie se sentó de un salto a su lado en el sofá. “¿Cómo te sientes en cuanto a mañana?”

“Estoy contenta, pero un poco nerviosa. Tengo miedo de hacer algo mal frente a toda la escuela”, le dijo.

“Por eso practicamos”, le dijo su papá. “Lee tu guión y yo prestaré atención a las partes en las que puedas mejorar”.

“Gracias, papá”, contestó Josie.

Ella y su papá practicaron el guión tantas veces que Josie perdió la cuenta. Finalmente Josie se puso de pie y repitió el guión una última vez delante de su familia. La mamá y el papá vitorearon; Ben le chocó los cinco, y Wes sonrió y aplaudió.

Josie se fue a la cama feliz y segura de sí misma.

El día siguiente todo salió bien; aunque estaba nerviosa, Josie

sonrió cuando escuchó su música en los altavoces de la escuela. Estaba contenta de haber practicado el guión con su papá, y lo leyó despacio y claramente sin cometer ningún error.

“Hiciste un trabajo excelente”, dijo la vicedirectora, la Sra. Blake.

Al final del día escolar, Josie se puso en la fila del autobús. Un niño más grande se dio vuelta y le preguntó: “¿Tú eres la niña que leyó los anuncios hoy?”.

Josie sonrió. “Sí”, dijo ella.

“¿Por qué escogiste esa canción?”, preguntó el niño. “Era una canción tonta. De verdad arruinaste los anuncios de esta mañana”. Entonces la insultó y se rió con sus amigos.

Josie se sentó sola en el asiento de adelante en el autobús; tenía ganas de vomitar.

Cuando Josie llegó a casa, encontró a su mamá jugando con Wes.

“Mamá, sé que todavía no es el tiempo para hablar, pero estaba pensando si podríamos hablar ahora mismo”, dijo Josie.

“Por supuesto, Josie”, le dijo su mamá. “¿Qué ocurrió? ¿Algo salió mal con los anuncios de la mañana?”.

“No”, dijo Josie. “Todo fue perfecto. Al menos eso es lo que pensaba, hasta que un niño me dijo que elegí una canción tonta; y también me llamó algo muy feo”.

La mamá le señaló que se sentara a su lado. Josie caminó hacia ella y

se sentó. La mamá le dio un gran abrazo. Josie y su mamá hablaron en cuanto a todo lo que había sucedido ese día, incluso el cumplido de la Sra. Blake.

“Siento que ese niño y sus amigos fueran malos contigo”, dijo la mamá. “Pero parece que otras personas a las que respetas, como la Sra. Blake, están muy complacidas con la manera en que leíste los anuncios. Tu papá y yo estamos muy orgullosos de ti. ¡Trabajaste muy duro y valió la pena!”.

Josie volvió a abrazar a su mamá. “Gracias, mamá”, dijo Josie. “Me siento mucho mejor”. Josie estaba contenta de que cualquier momento podía ser el tiempo para hablar. ■



“**N**ada es más importante para las relaciones entre los miembros de una familia que la comunicación franca y honrada”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Como una llama inextinguible”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 103.





HABLAR JUNTOS

Aquí hay algunas sugerencias para que tengan su propio “tiempo para hablar” en familia:

- Pregunten a sus padres si pueden apartar unos pocos minutos cada día para que la familia pueda hablar. Podría ser durante una comida o en un momento específico del día.
- Asegúrense de que todos tengan su turno para hablar y escuchar. ¡Incluyan a todos!
- Sean respetuosos de las opiniones de los miembros de la familia. Asegúrense de que todos sientan que lo que dicen es importante.

JUEGOS DE CONVERSACIÓN

¿Necesitan ideas para el tiempo para hablar? Intenten estos juegos:

Pasar la pelota: Si su familia es grande o tienen problemas para tomar turnos, pasen una pelota para mostrar a quién le toca hablar. Después de que la persona que tenga la pelota diga lo que quiera, pasen la pelota a otro miembro de la familia para que tome su turno de hablar.

El entrevistador: Divídanse en grupos de dos y tomen turnos para actuar como si fuesen los entrevistadores. Piensen en algunas preguntas para sus compañeros y entonces háganles las preguntas. Incluso pueden usar un micrófono de verdad o una grabadora para las entrevistas.

¿Qué harías? Tomen turnos para hacerle a los miembros de la familia diferentes preguntas que comiencen con “¿Qué harías ...?”. Algunos ejemplos son: “¿Qué harías si te perdieras?”. y “¿Qué harías si pudieras ir a cualquier lugar del mundo?”.



AYUDAS PARA LOS PADRES: TIEMPO INDIVIDUAL

Aunque sea muy divertido hablar como familia, también es importante que los padres y los hijos pasen tiempo juntos en forma individual. Aprovechen los momentos durante el día para pasar tiempo con cada uno de sus hijos. Inviten a un hijo a la vez para que los ayude a terminar una tarea en el hogar, los acompañe a hacer un mandado, o a hablar con ustedes en la habitación por unos pocos minutos. Sólo unos momentos pueden conducir a conversaciones significativas.



Él quebrantó las ATADURAS DE LA MUERTE



Por el élder Patrick Kearon
De los Setenta

“... tienen vida eterna por medio de Cristo, el cual ha quebrantado las ataduras de la muerte” (Mosiah 15:23).

Una noche, cuando nuestros hijos eran más pequeños, estábamos leyendo las Escrituras. Leímos en cuanto al Salvador y hablamos acerca de que Él nunca cometió errores.

Más tarde esa noche, mi esposa arrojó a nuestra hija de cinco años, Susie, en la cama. Susie miró a su madre y dijo: “Mami, Jesús sí cometió un error”.

“¿Qué quieres decir?”, le preguntó su madre.

“Rompió algo”, dijo Susie.

Un tanto confundida, su madre preguntó: “¿Qué fue lo que rompió?”.

“Jesús rompió las ataduras de la muerte”, contestó Susie.

Mi esposa se dio cuenta de que Susie había cantado la canción de la Primaria “On a Golden Springtime” (En la primavera), muchas veces, y Susie había aprendido que Cristo había “quebrantado las ataduras de la muerte”¹. La madre de Susie explicó que quebrantar las ataduras de la muerte significa que

Jesús resucitó para que todos podamos vivir después de morir.

Esa conversación nos ha dado a mi esposa y a mí muchas oportunidades de enseñar a nuestras hijas, Lizzie, Susie y Emma, sobre lo que la Expiación significa realmente para cada uno de nosotros. Susie tenía razón: Jesús sí quebrantó las ataduras de la muerte. Pero no fue un error. ¡Fue el mejor regalo que nos podía dar! (Véase Doctrina y Convenios 14:7.)

El Salvador murió y resucitó para que podamos vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y nuestra familia, de acuerdo con nuestra rectitud. Si somos dignos, algún día podremos disfrutar las bendiciones de la inmortalidad y la vida eterna. Estoy agradecido de que Jesús haya roto algo: ¡Las ataduras de la muerte! ■

NOTA

1. “On a Golden Springtime” (En la primavera), *Children's Songbook*, pág. 88.



Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

JESUCRISTO me enseña a hacer lo justo

Para Tanner, la Pascua no sería igual que siempre este año. Su abuelo había muerto y Tanner estaba triste porque nunca compartiría esta época especial con él otra vez.

Pero durante la Primaria, a Tanner se le recordó que la razón por la que celebramos la Pascua es porque Jesús vive. Cuando Él resucitó,

Su espíritu se reunió con Su cuerpo para siempre, para nunca volver a experimentar la muerte. Tanner aprendió que, gracias a que Jesús resucitó, todos resucitarán algún día, ¡incluso su abuelo!

Una canción de Pascua llenó de felicidad a Tanner al cantar: “El Señor vive, ¡qué dicha es! Vive Jesús; vive otra vez”¹. Tanner

quería compartir esas buenas noticias con todo el mundo. Él decidió que, antes de la Pascua, pondría pequeños ramitos de flores primaverales en los escalones de sus vecinos con Escrituras en cuanto a la resurrección de Jesús. Se imaginó la sonrisa de ellos en sus rostros al encontrar su regalo la mañana de Pascua. ■

NOTA

1. “Resucitó Jesús”, *Canciones para los niños*, pág. 44.



Canciones y Escrituras

- Juan 13:15
- Una canción de tu elección acerca de Jesucristo
- Canciones sugeridas de *Canciones para los niños*: “Resucitó Jesús”, pág. 44; “¿Vivió Jesús una vez más?”, pág. 45; “Él murió para que yo pueda vivir”, *Liahona*, abril de 2005, pág. A13.

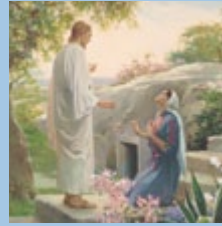
Actividad de HLJ

¿En qué lugar del mundo?

Después de que Jesucristo resucitó, no sólo visitó a las personas de Jerusalén, sino también visitó a las personas justas de las Américas. Como familia, dibujen una línea desde cada imagen hasta la tierra (Jerusalén o las Américas) en la que se llevó a cabo. Tomen turnos para leer las Escrituras, con el fin de aprender más en cuanto a lo que ocurrió en las figuras.



Jesús bendice a los niños
3 Nefi 17:11–25



Jesús se aparece a María Magdalena
Juan 20:14–18



Jesús enseña en las Américas
3 Nefi 11:8–11



Jesús asciende al cielo
Hechos 1:9–11



Jesús se aparece a la gente justa
3 Nefi 11:1–8



Jesús muestra Sus heridas a los apóstoles
Lucas 24:36–40



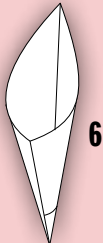
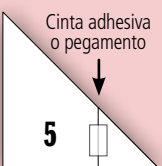
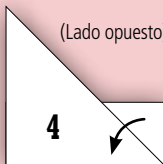
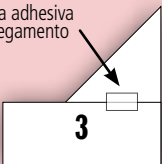
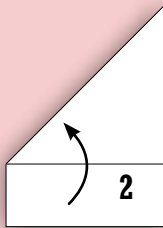
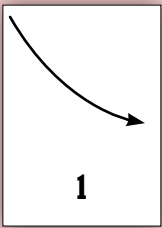
Jesús pide los escritos de los nefitas
3 Nefi 23:7–13



Jesús se aparece a Sus apóstoles
Mateo 28:16–20

Tú solo

Tú puedes hacer tus propios rami-
tos, igual que Tanner. Usa un trozo
rectangular de papel blanco o de color
y sigue los siguientes pasos. Llena el
cono con flores o dulces pequeños
para darle una sorpresa a un amigo o
a un miembro de tu familia.



Las Américas



Yo trato de ser como Cristo

Versión simplificada

Con resolución ♩ = 104-116

Letra y música por Janice Kapp Perry

1. Yo tra - to de ser co - mo Cris - to y ha - cer lo que
(2. Yo) sir - vo a mis a - mi - gos y al pró - ji - mo

hi - zo Él. el mis - mo a - mor que Él
con a - mor. Es - pe - ro con go - zo el re -

mos - tró yo quie - ro mos - trar tam - bién. Me
gre - so de Cris - to mi Sal - va - dor. Si

© 1980 por Janice Kapp Perry. Se pueden realizar copias de esta canción para usarlas en el hogar o en la Iglesia sin fines de lucro. Se debe incluir este aviso en cada copia.

tien - ta a ve - ces el mal a o - brar, mas la voz del Es -
 siem - pre re - cuer - do lo que Él en - se - ñó, la voz de su Es -

pí - ri - tu me em - pie - za a ha - blar. Di - ce: "A - ma a o - tros cual
 pí - ri - tu le ha - bla a mi co - ra - zón: "A - ma a o - tros cual

Cris - to te a - ma. Sé bon - da - do - so y tier - no y

fiel. Pues es - to es lo que Je - sús nos en - se - ña. Yo

que - ro se - guir - lo a Él". 2. Yo Él".

Hermanas por **su nombre** y por **su fe**

Por Heather Wrigley

Revistas de la Iglesia

María y Diana D. no sólo son hermanas, también son mejores amigas. Diana tiene 10 años y María cumplió 12 el pasado agosto. Viven en Rumania, donde hay aproximadamente 3.000 miembros de la Iglesia; mantienen su fe en Jesucristo firme mediante la asistencia a la Iglesia, la lectura de las Escrituras y la oración.

“En la Iglesia he aprendido a tener fe en Dios”, dice María. Un día tenía un examen, así que oró al Padre Celestial en el nombre de Jesucristo para pedir ayuda. Cuando recibió una buena calificación, sintió que el Padre Celestial la había ayudado.

Diana dice que el Libro de Mormón la ayuda a tener fe. “Cada día que leo el Libro de Mormón, tengo un buen día”, dice ella. Su historia favorita de las Escrituras es la historia de José Smith. “Él oró, y Dios y Jesucristo lo ayudaron”, afirma. ■



CHOCOLATE

El postre favorito de las dos hermanas es el chocolate. A María le encantan los bizcochos de chocolate, y a Diana le gusta el pastel o torta de chocolate.



CANCIÓN FAVORITA

Tanto María como Diana tocan el piano. La canción favorita de María es "Amad a otros"; trata acerca del mandamiento de Jesús de amar a otras personas. Diana casi la puede tocar a la perfección, pero dice que el final es la parte más difícil.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO

Tanto María como Diana se quieren casar en el templo algún día. Viven en el distrito del Templo de Kiev, Ucrania.

Cuando Diana sea un poco mayor, irá al Templo de Kiev, Ucrania, para hacer bautismos por los muertos. María ya tiene edad suficiente para ir. El templo está a unos 805 km de distancia.

LA FAMILIA ESTÁ PRIMERO

María y Diana aman a sus padres. "Mamá nos hace sentir mejor cuando estamos enfermas", dice María. "Papá nos lleva a la escuela", dice Diana.



HIMNOS

El himno favorito de Diana es "En la Judea, en tierra de Dios", que habla de cuando Jesucristo nació. Los miembros de Rumania usan el himnario verde de la Iglesia. "Imnuri" significa "himnos" en rumano.



El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.

¿Qué puedo hacer para seguir el plan que el PADRE CELESTIAL tiene para mí?



Aprende en cuanto al gran plan de felicidad por medio del estudio de las Escrituras.



Escucha las palabras de los profetas actuales y pasados.



Obedece los sentimientos íntimos que recibas como impresiones del Espíritu Santo.



Cuando lo necesites, busca el consejo y la guía de tus padres y de los líderes del sacerdocio.

De "El gozo de vivir el gran plan de felicidad", Liahona, enero de 1997, pág. 83.

MIS NORMAS DEL EVANGELIO

Seguiré el plan que nuestro Padre Celestial tiene para mí.

Recordaré mi convenio bautismal y escucharé al Espíritu Santo.

Haré lo justo. Sé que puedo arrepentirme si cometo un error.

Seré honrado con mi Padre Celestial, con otras personas y conmigo mismo.

Usaré con reverencia el nombre de nuestro Padre Celestial y el de Jesucristo.

No usaré un lenguaje indecente ni malas palabras.

Haré durante el día de reposo las cosas que me harán sentir cerca de mi Padre Celestial y de Jesucristo.

Honraré a mis padres y haré lo que esté de mi parte para fortalecer a mi familia.

Mantendré mi mente y mi cuerpo sagrados y puros, y no participaré de cosas que sean dañinas para mí.

Me vestiré modestamente para mostrar respeto por mi Padre Celestial y por mí mismo.

Solamente leeré y veré cosas que sean agradables para mi Padre Celestial.

Solamente escucharé música que complazca a mi Padre Celestial.

Buscaré buenos amigos y trataré con bondad a los demás.

Viviré de tal forma que sea digno de entrar en el templo y haré lo que esté de mi parte para tener una familia eterna.

SOY UN HIJO DE DIOS

Sé que mi Padre Celestial me ama, y yo lo amo a Él.

Puedo orar a mi Padre Celestial en cualquier momento y en cualquier lugar.

Me esfuerzo por recordar y seguir a Jesucristo.

Ver el gozo de la Pascua

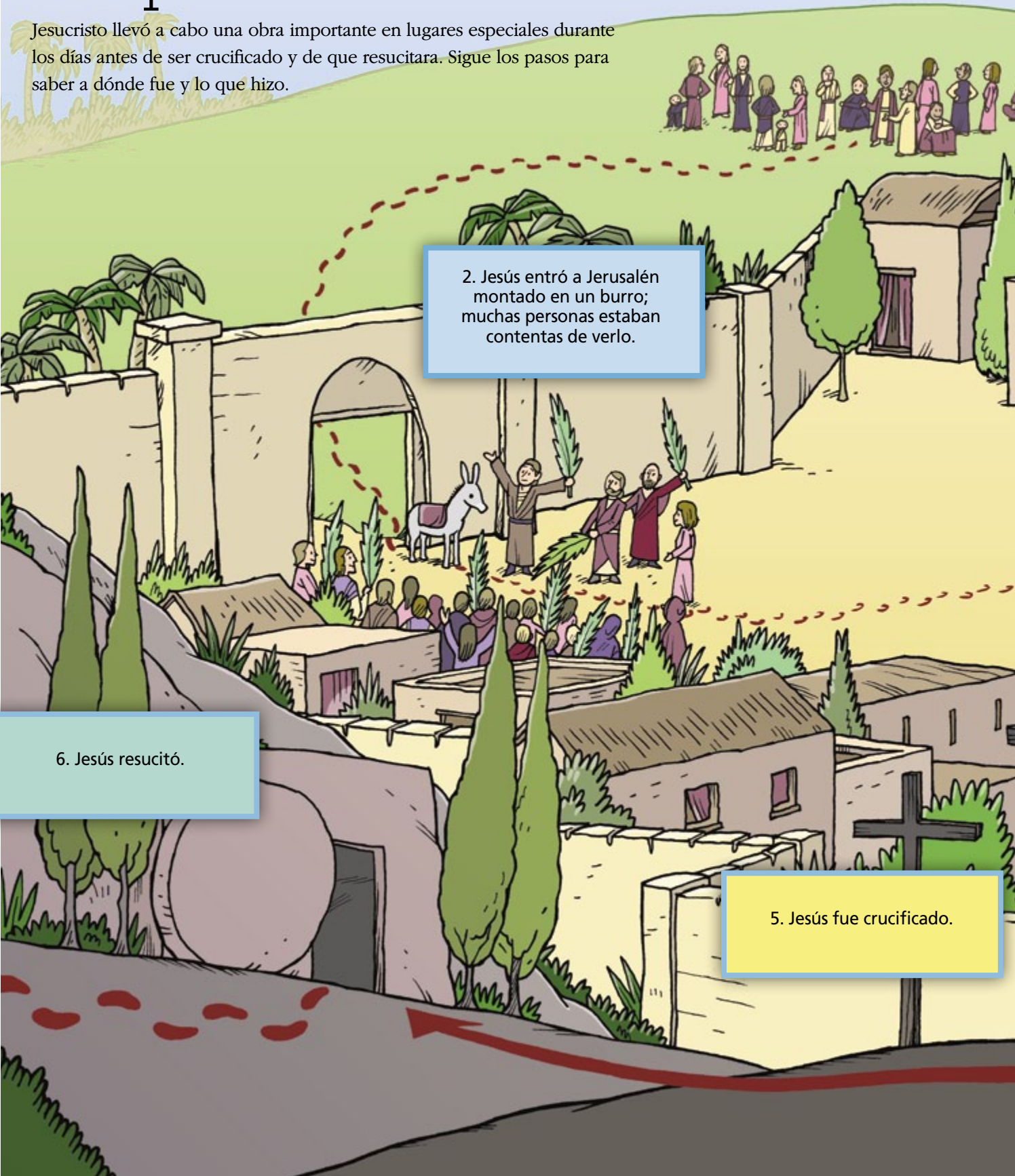
Basado en una historia verídica





Los pasos de la Pascua

Jesucristo llevó a cabo una obra importante en lugares especiales durante los días antes de ser crucificado y de que resucitara. Sigue los pasos para saber a dónde fue y lo que hizo.



2. Jesús entró a Jerusalén montado en un burro; muchas personas estaban contentas de verlo.

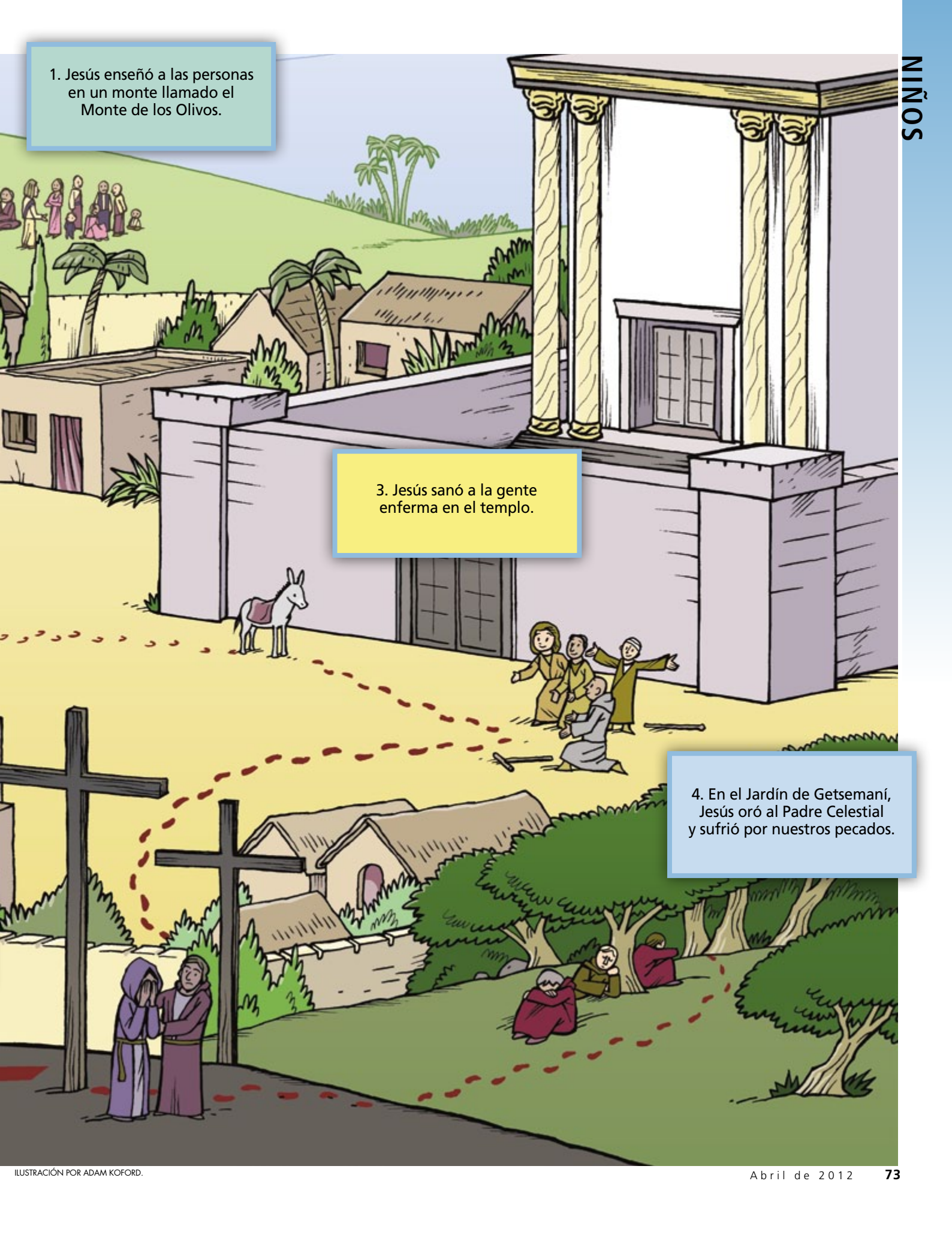
6. Jesús resucitó.

5. Jesús fue crucificado.

1. Jesús enseñó a las personas en un monte llamado el Monte de los Olivos.

3. Jesús sanó a la gente enferma en el templo.

4. En el Jardín de Getsemaní, Jesús oró al Padre Celestial y sufrió por nuestros pecados.



Puntos destacados de la Capacitación Mundial de Líderes — El camino al verdadero crecimiento

Por Heather Whittle Wrigley

Noticias y eventos de la Iglesia

En la Capacitación Mundial de Líderes del 11 de febrero de 2012, los líderes de la Iglesia explicaron la importancia del “verdadero crecimiento” y de cómo lograrlo.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, la Presidencia de los Setenta y las presidencias generales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia participaron en la instrucción que se dio a los líderes de alrededor del mundo.

“Para la Iglesia, *crecimiento* se podría definir como ‘miembros nuevos’... Sin embargo, el *verdadero crecimiento* se define como ‘crecimiento en el número de miembros activos’”, explicó el presidente Uchtdorf.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, agregó: “El crecimiento ocurre cuando, como resultado de la conversión personal a lo largo de toda la vida, cada persona y cada familia aumenta su fidelidad”.

El ser más fiel incluye cosas que no se pueden medir fácilmente, tal como la oración diaria, el estudio de las Escrituras, la noche de hogar, el amor en el hogar y el tener experiencias personales con respecto a la Expiación, dijo el presidente Uchtdorf.

“Con demasiada frecuencia complicamos la belleza y sencillez del evangelio de Jesucristo con una lista interminable de expectativas minuciosas”, expresó. “Sin embargo, cuando nos concentramos en el ‘por qué’ del Evangelio, mucha de esa confusión desaparece”.

Gran parte de la transmisión se centró en doctrinas y principios clave, que proporcionan respuestas a las preguntas del “por qué”.

“Las preguntas adecuadas en cuanto al ‘por qué’ nos conducirán a las decisiones apropiadas

en cuanto a ‘quién’, ‘qué’, ‘cuándo’, ‘dónde’, ‘por qué’ y ‘cómo’”, dijo el presidente Uchtdorf.

El lugar del matrimonio y la familia en el plan

“La Iglesia se compone de familias”, dijo el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. “Los barrios y las estacas son secundarios. Cuando hablamos de familias, entonces vemos el verdadero crecimiento de la Iglesia”.

Indicó que todo esposo y padre debe ser un oficiante del sacerdocio en su hogar, y debe presidir en su familia con rectitud. Del mismo modo, dijo, los líderes del sacerdocio deben dirigir en forma digna; y a pesar de que los oficios del sacerdocio varían, cada poseedor del sacerdocio que sea digno tiene tanto poder como el otro (véase D. y C. 1:20).

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo hincapié en el hecho de que los esposos y las esposas, los padres y las madres, deben establecer una relación de amor, de arrepentimiento y de oración a fin de fortalecer y proteger en forma eficaz a la familia, la cual “es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

“Tres veces en las sagradas Escrituras se advierte que la tierra entera sería totalmente asolada al regresar el Señor si no se cumplían ciertas condiciones”, mencionó. “En cada instancia, la advertencia se refiere a la condición de la familia humana sin las ordenanzas selladoras del templo. Sin esas ordenanzas de exaltación, la gloria de Dios no se manifestará”.

Para lograr esa meta final —la vida eterna y la exaltación de todos los hijos de Dios— es necesario que ocurra un verdadero crecimiento en



nuestros hogares, en los barrios y en las ramas de toda la Iglesia.

Poner en práctica el Evangelio

El verdadero crecimiento y la conversión se logran al poner en práctica el Evangelio en la vida diaria. En una sesión de preguntas y respuestas, los élderes L. Tom Perry y D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicaron que la aplicación máxima del Evangelio es hacer y guardar los convenios del templo. La obediencia a los convenios, dijo el élder Christofferson, puede cambiar al hombre natural para que, con el tiempo, llegue a ser un santo.

El tender una mano a los demás es otro aspecto importante de poner en práctica el Evangelio. Los líderes explicaron que los miembros son responsables, de manera individual y como Iglesia, de tender una mano y rescatar a aquellos que tengan necesidades temporales y espirituales.

No debemos dejar de unirnos a otras religiones y otras organizaciones que se dediquen a prestar servicio, para velar por el pobre y el necesitado, dijo élder Christofferson. Los líderes del sacerdocio deben dirigir esas iniciativas, pero los miembros y los misioneros también deben apoyarlos en esa función.

El debate puso énfasis en centrarse en ministrar a las familias, fortalecer a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, y en ayudar a edificar la fe y el testimonio de los jóvenes. El élder Ballard y el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, participaron en el mismo junto

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, habla durante un debate que se llevó a cabo como parte de la Reunión Mundial de Capacitación de Líderes en febrero de 2012.

En la Reunión Mundial de Capacitación de Líderes de febrero, el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Lo primero que debemos hacer es comprender, y lo segundo es poner ese entendimiento en práctica... No es de mucho beneficio escuchar la palabra de Dios si no aplicamos lo que escuchamos a nuestra vida”.

Invitó a los líderes de la Iglesia a hacer tres cosas después de la transmisión de la reunión de liderazgo y a lo largo de su servicio en sus llamamientos a fin de aprovechar al máximo la instrucción de los líderes de la Iglesia:

1. En forma individual y como consejos, consideren con oración las instrucciones que han recibido y encuentren el “por qué” de su servicio y ministerio.
2. Después de meditarlo y analizarlo, establezcan algunas iniciativas específicas que se comprometerán a implementar. Las iniciativas deben adaptarse a las circunstancias y necesidades de cada organización, barrio, estaca, familia o persona.
3. Una vez que hayan tomado esas resoluciones, hagan un seguimiento de las mismas dentro del área de sus responsabilidades y llamamientos en cada una de sus reuniones de consejo.

con el élder Ronald A. Rasband, de la Presidencia de los Setenta; Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes y Rosemary M. Wixom, Presidenta General de la Primaria.

El élder Rasband dijo que todo líder tiene que estar ocupado en reactivar por completo a los miembros, y el élder Andersen hizo hincapié en que los jóvenes debían participar más en la reactivación y el fortalecimiento de los demás jóvenes.

Lograr un verdadero crecimiento

El verdadero crecimiento se obtiene al aplicar los principios del Evangelio a nuestra vida diaria, recalcó el presidente Uchtdorf.

“Al considerar estos temas, pregúntense el ‘por qué’ de su servicio y ministerio y, como resultado, ‘qué deben hacer’ en sus responsabilidades como personas y como consejeros”, dijo.

Aprender más

Las personas pueden ver, escuchar, imprimir y bajar material de la transmisión en docenas de idiomas si van a lds.org/study/other-addresses y hacen clic en **Worldwide Leadership Training**. ■

Pedido de artículos

Al departamento de la revista *Liahona* le interesaría saber acerca de sus tradiciones navideñas:

- ¿Cómo celebra su familia la época de Navidad?
- ¿Cuáles son las tradiciones comunes de su cultura?
- ¿Qué tradiciones ha creado para que usted y su familia se acerquen más al Salvador?
- ¿Qué experiencias navideñas memorables, en particular las referidas a sus tradiciones, puede compartir con nosotros?

Envíe sus recuerdos e ideas a *Liahona* antes del 1 de junio de 2012, a liahona@ldschurch.org. ■

videodelabiblia.org es un obsequio al mundo

Durante el Devocional de 2011 de la Primera Presidencia, los líderes de la Iglesia presentaron el sitio *La vida de Jesucristo — Videos de la Biblia*; un “obsequio” al mundo.

videodelabiblia.org es una colección original de videos cortos que representan escenas de la vida de Cristo, desde la anunciación del ángel sobre Su nacimiento hasta la resurrección del Salvador.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, anunció el sitio web durante su discurso en el devocional.

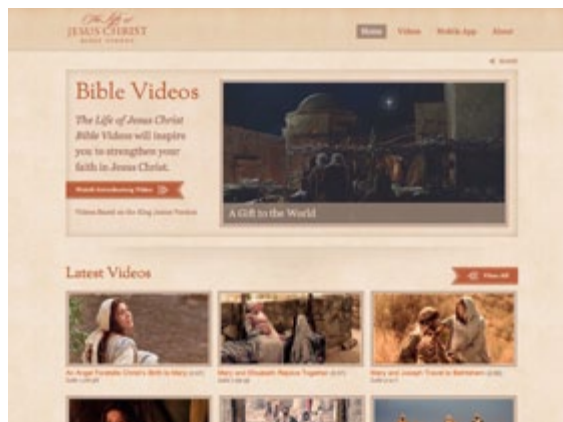
“Al igual que las Escrituras que estos videos cortos siguen fielmente, pueden parecerles serenos”, dijo. “La fe de ustedes y el Espíritu Santo creará la emoción que merecen esos acontecimientos que cambiaron al mundo”.

El material para los videos

proviene de la filmación que se lleva a cabo en el nuevo estudio cinematográfico LDS Motion Picture Studio South Campus, en Goshen, Utah, donde la filmación del proyecto para la Biblioteca de las Escrituras del Nuevo Testamento comenzó en agosto de 2011.

El proyecto dará como fruto alrededor de 100 videos cortos que representan la vida de Cristo, basada directamente en el texto de la versión Reina Valera 2009 de la Santa Biblia.

El sitio tiene un diseño que se puede usar en dispositivos móviles en inglés (BibleVideos.lds.org), en español (videodelabiblia.org), y en portugués (videosdabiblia.org). Se encuentra disponible una aplicación gratuita para iPad que ofrece una nueva forma de experimentar los relatos de la Biblia mediante la vista, el sonido y el tacto. ■



Con el tiempo, cerca de 100 videos que representan las escenas de la vida de Jesucristo en el Nuevo Testamento estarán disponibles en el sitio web “La vida de Jesucristo — Videos de la Biblia”.

Los élderes Christofferson y Jensen enseñan a los miembros en Argentina

El sábado 12 de noviembre de 2011, el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles y el élder Jay E. Jensen, de la Presidencia de los Setenta, se dirigieron a los jóvenes, jóvenes adultos, líderes del sacerdocio, misioneros y miembros de Salta, Argentina.

También se encontraban presentes el élder Mervyn B. Arnold, Presidente del Área Sudamérica Sur, su esposa Devonna y el élder Rubén Spitale, Setenta de Área. La esposa del élder Christofferson, Kathy, y la del élder Jensen, Lona, también estuvieron presentes.

Casi 1.300 jóvenes y sus padres asistieron a la charla fogonera donde tanto el élder Christofferson como el élder Jensen hablaron. Otros 10.000 miembros en 70 centros de estaca a lo largo de Argentina vieron la transmisión.

El élder Jensen, que previamente sirvió como Presidente de Área del Área Sudamérica Sur, dijo: “Aunque no recuerden nada de lo que dije, me gustaría que recordasen una frase del profeta, el presidente Thomas S. Monson, quien testifico es un verdadero profeta de Dios. Ésta es la frase: ‘Las decisiones determinan el destino’ ”.

Nosotros tenemos el albedrío, la habilidad y el privilegio de tomar

decisiones, dijo el élder Jensen; y con esas decisiones escogemos nuestro destino.

Relató la historia de un amigo que una noche decidió beber alcohol y manejar, y causó un accidente donde fallecieron dos personas. Lo comparó con el relato de la decisión que él y su esposa tomaron de postergar su matrimonio para que él pudiese servir en una misión cuando era joven.

“Cuando [regresé], nos casamos en el templo. Hicimos convenios, los cuales hemos renovado cada semana a lo largo de nuestra vida. Tomamos una decisión que determinó nuestro destino”, expresó.

Después de ello, la hermana Christofferson compartió su testimonio acerca de las bendiciones de guardar los convenios, y el élder Christofferson concluyó la reunión.

Él dijo: “Lo único que realmente necesitan es amor y fe. Es la fe lo que nos ayuda en nuestro matrimonio, nuestra familia, nuestra profesión [y] nuestro trabajo”.

Hizo hincapié en que los mandamientos dan dirección a nuestra vida y nos ayudan a obtener lo que verdaderamente es importante.

Luego aconsejó tanto a los jóvenes como a sus padre a que se comprometieran a seguir los consejos

IMAGEN POR JAMES DALRYMPLE



que se encuentran en el librito *Para la Fortaleza de la Juventud*.

“Esto fortalecerá en gran manera a sus hijos, aun cuando se encuentren solos — el saber que sus padres viven los mismos principios”, indicó.

El élder Christofferson concluyó expresando su amor a los miembros de Argentina, donde sirvió en una misión hace casi cincuenta años.

Mientras estaban en Salta, el élder Christofferson y el élder Jensen también se reunieron con misioneros y jóvenes adultos solteros de la localidad, a quienes transmitieron el amor de las Autoridades Generales.

Para leer más acerca del ministerio de los Apóstoles modernos vaya a Profetas y apóstoles nos hablan hoy, en LDS.org. ■

Tanto el élder Christofferson como el élder Jensen se dirigieron a los misioneros de la Misión Argentina Resistencia a principios de noviembre de 2011.



El Templo de Quetzaltenango, Guatemala, que fue dedicado el 11 de diciembre de 2011 por el presidente Dieter F. Uchtdorf, es el templo número 136 de la Iglesia.

Se llevó a cabo la dedicación del Templo de Quetzaltenango, Guatemala

El Templo de Quetzaltenango, Guatemala, se dedicó el domingo 11 de diciembre de 2011 en tres sesiones dirigidas por el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. Las sesiones dedicatorias se transmitieron a las congregaciones de la Iglesia en el distrito del templo.

“Qué templo hermoso es éste”, dijo el presidente Uchtdorf en la celebración cultural del sábado, donde los jóvenes de congregaciones de la zona bailaron, cantaron y presentaron exposiciones de la historia y cultura local. “Tiene un brillo resplandeciente como una joya, y es una joya para esta zona del país”.

El Templo de Quetzaltenango, Guatemala, es el templo número 136 del mundo y el quinto de Centroamérica. Prestará servicio a aproximadamente 60.000 Santos de los Últimos Días.

La Iglesia da la palada inicial para el séptimo templo en Brasil

El 15 de noviembre de 2011, el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, presidió la ceremonia de la palada inicial para el Templo de Fortaleza, Brasil, el séptimo templo de la Iglesia en Brasil.

“Este templo será una fuente de esperanza, luz y fe en Dios para todo el que venga y camine aquí y en este terreno”, dijo el élder Bednar. “Esta ciudad será mejor y diferente para siempre debido al templo que se construirá aquí”.

El templo se construirá en la Avenida Santos Dumont, en Fortaleza, Ceará, Brasil. El presidente Thomas S. Monson anunció la construcción del Templo de Fortaleza, Brasil, durante la conferencia general de octubre de 2009. ■

Concierto en Puerto Rico atrae a miles de personas

El 18 de diciembre de 2011, los miembros de cinco estacas de Puerto Rico participaron en un concierto de Navidad que se llevó a cabo en el Paseo de las Artes, en la ciudad de Caguas. Participaron aproximadamente 85 miembros de la Iglesia, y asistieron unos 2.500 miembros de la comunidad.

Nuevo Centro de Jóvenes Adultos es el tercero en África

El 4 de noviembre de 2011, los jóvenes adultos de la Estaca Soweto, Sudáfrica, tuvieron la primera actividad en un edificio nuevo que se usará exclusivamente como centro de jóvenes adultos.

Hay más de 140 centros a lo largo de Europa y algunos diseminados en los Estados Unidos. El centro en Soweto es el tercero en África; los otros se encuentran en la República Democrática del Congo y en Zimbabue.

Un enfoque particular origina preguntas

Un rollo de papel fue el origen de la actividad misional “Preguntas a Dios”, en Nizhniy Novgorod, Russia, el 9 de octubre de 2011.

A lo largo de varias horas, más de 150 personas se detuvieron frente a dos mesas en una calle muy transitada, tomaron un bolígrafo y escribieron sus preguntas. En total se escribieron 84 preguntas en el rollo de papel. Mucha gente expresó su deseo de que los misioneros que estaban allí les dieran una respuesta.

Para leer más acerca de éstas y otras historias, vaya a news.lds.org. ■

Una brújula necesaria

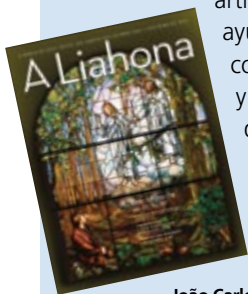
La revista *Liahona* es un faro en esta vida; con ella nunca estaré perdida. Creo que todo el que lee las revistas de la Iglesia puede encontrar exactamente lo que necesita. Soy la presidenta de la Primaria y noto que a los niños les encanta ver relatos acerca de niños como ellos en la revista. La revista *Liahona* es una brújula muy necesaria en nuestra vida; nos ayuda a evitar las trampas de Satanás.

Yanina Ivanivna Davydenko, Ucrania

Las experiencias traen consuelo

La revista *Liahona* me ha ayudado mucho por medio de sus mensajes y artículos. Con la vida agitada que tenemos, con frecuencia me detengo durante el día y leo un artículo de la revista donde otros miembros hablan de las experiencias de la vida. Esos

artículos siempre me ayudan a encontrar consuelo espiritual y a renovar mi deseo de regresar a la presencia de Dios y de Jesucristo con mi familia.



João Carlos, Brasil

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:



“Las bendiciones de seminario”, página 20: Lea el artículo con anticipación y decida la mejor manera de aplicar el mensaje a su familia.

Si tiene adolescentes en seminario, comience preguntándoles por qué es importante para ellos seminario. Luego lea la sección llamada: “Recibir las bendiciones prometidas”. Anime a sus hijos más pequeños a prepararse para asistir a seminario cuando tengan la edad adecuada. Si no tiene hijos en edad de seminario, quizás desee leer el artículo y luego analizar la importancia de seminario para los jóvenes de hoy en día.

“Todos conocen a Bleck”, página 42: Piense en la posibilidad de cantar “Haz tú lo justo” (*Himnos*, Nº 154) como primer himno. Lea o resuma el relato acerca de Bleck. Pida a los integrantes de la familia que compartan una experiencia en la que hayan tenido que tomar una decisión difícil entre diferentes opciones y las consecuencias que resultaron de la decisión que tomaron. Finalice leyendo la cita del presidente Thomas S. Monson. ■

Sencilla, calma e inolvidable

Fue una noche de hogar inolvidable con nuestras dos hijitas, Angélique, de 6 años, y Béthanie, de 4. Mi esposo y yo nos desplomamos sobre los sillones, cansados y sin saber dónde comenzar. Así que, nuestras hijas tomaron la iniciativa, hicieron girar la rueda de las asignaciones para la noche de hogar y repartieron las asignaciones. Mi esposo tenía que dirigir, Béthanie estaba a cargo de la música; yo, de las actividades; y Angélique tenía que dar la clase.

Béthanie escogió “Me encanta ver el templo” (*Canciones para los niños*, pág. 99), y cantamos juntos. Papá dio la primera oración. Entonces Angélique tomó el ejemplar más reciente de la revista *Liahona* y escogió un artículo de la sección de los niños. Está aprendiendo a leer en la escuela, así que ella nos leyó el artículo. En nuestro hogar había un sentimiento de calma; el Espíritu testificó que lo que ella leía era verdad.

Jugamos algunos juegos y yo hice la última oración. Mientras oraba, no podía dejar de agradecer a nuestro Padre Celestial por Su Espíritu y amor, y también por haber bendecido nuestro hogar con esos pequeños espíritus. Mi esposo y yo sabemos que nuestra responsabilidad es cuidarlas y enseñarles el Evangelio. El tener la noche de hogar es parte de esa sagrada responsabilidad. ■

Sylvie Poussin, Reunión

Por el obispo
Richard C. Edgley

Primer Consejero
del Obispado Presidente



ESPERANZA EN LA EXPIACIÓN

He conocido personas que han perdido toda esperanza, que consideran que el arrepentimiento ya no está a su alcance y que no pueden ser perdonadas. No comprenden el poder purificador de la Expiación o, si lo comprenden, no han asimilado el significado del sufrimiento de Jesucristo en Getsemaní y en la cruz. Que cualquiera de nosotros pierda la esperanza de purificar nuestra vida es negar la profundidad, el poder y el alcance de Su sufrimiento por nosotros.

Hace algunos años, cuando fui a una conferencia de estaca, se me asignó entrevistar a un joven de 21 años para determinar si era digno de servir en una misión. Las Autoridades Generales por lo general no entrevistan a futuros misioneros, así que eso era inusual. Al leer los antecedentes por los cuales debía hacer la entrevista, sentí pesar en el corazón. Ese joven había cometido transgresiones serias. Me preguntaba por qué se me habría pedido entrevistar a alguien con tales antecedentes y llegué a la conclusión de que sería muy raro que yo lo recomendara para servir como misionero.

Después de la sesión de la conferencia del sábado por la tarde, fui a la oficina del presidente de estaca para la entrevista. Mientras esperaba, se me aproximó un joven muy apuesto con un extraordinario semblante. Pensé cómo podía excusarme, ya que parecía que quería hablar conmigo y yo tenía una cita con un joven muy atribulado. Entonces él se presentó; era el joven a quien debía entrevistar.

La esperanza no sólo debe basarse en el conocimiento y el testimonio, sino también en la personalización de la Expiación.

En la privacidad de la oficina, sólo le hice una pregunta: “¿Por qué lo estoy entrevistando?”.

Me relató su pasado. Cuando terminó, comenzó a explicarme los pasos que había dado y el sufrimiento personal que había experimentado. Habló de la Expiación, del infinito poder de la Expiación; testificó del Salvador y expresó su amor por el Salvador; y entonces dijo: “Yo creo que el sufrimiento personal del Salvador en Getsemaní y Su sacrificio en la cruz tuvieron el poder suficiente para rescatar incluso a un hombre como yo”.

Conmovero por su humildad y por el Espíritu, dije: “Lo recomendaré para que preste servicio como representante de Jesucristo”; y luego agregué: “Sólo le pediré una cosa; quiero que sea el mejor misionero de toda la Iglesia, eso es todo”.

Tres o cuatro meses después, la hermana Edgley y yo discursamos en el centro de capacitación misional. Al concluir el devocional, estaba hablando con algunos misioneros cuando vi a un joven de cara conocida.

Él me preguntó: “¿Se acuerda de mí?”.

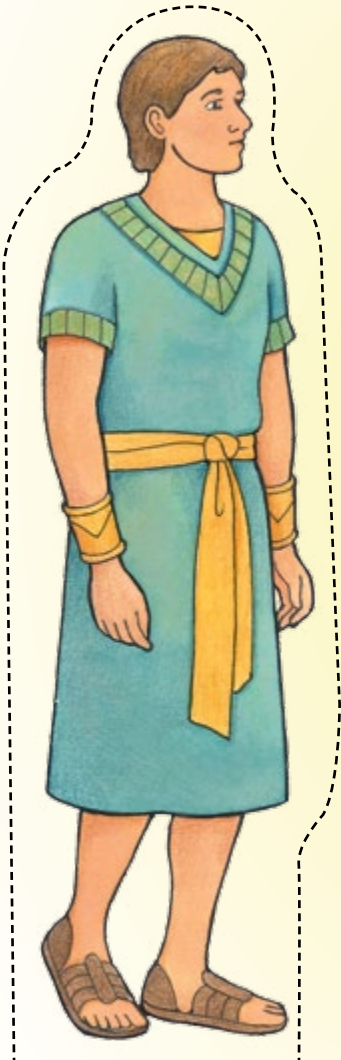
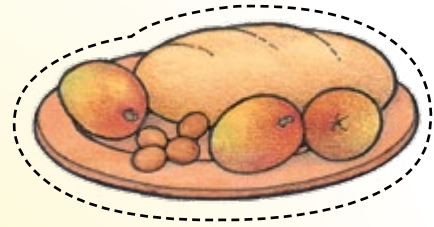
Un poco avergonzado respondí: “Disculpe, sé que debería recordarlo, pero no me acuerdo”.

Entonces dijo: “Le diré quien soy; soy el mejor misionero del centro de capacitación misional”. Y yo le creí.

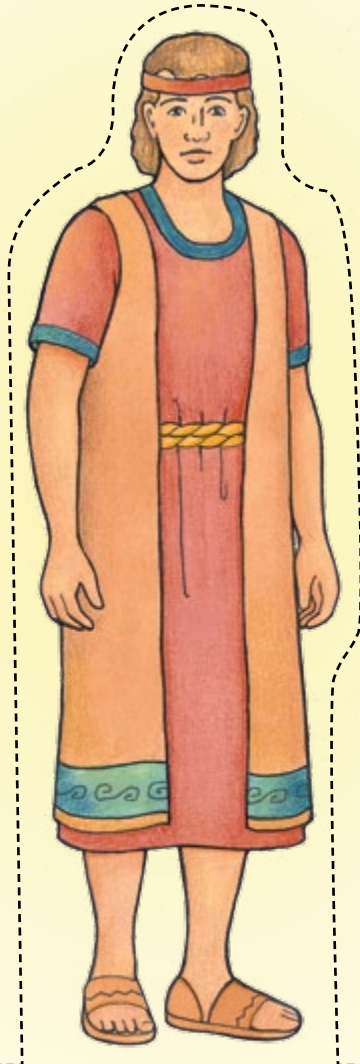
La esperanza de este joven no se basaba sólo en el conocimiento y testimonio de la Expiación, sino en su experiencia personal de ella. ¡Él entendía que era para él en forma personal! Conocía el poder de la Expiación y la esperanza que ésta brinda cuando todo parece perdido o imposible. ■

De un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young, el 4 de noviembre de 2008. Para el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

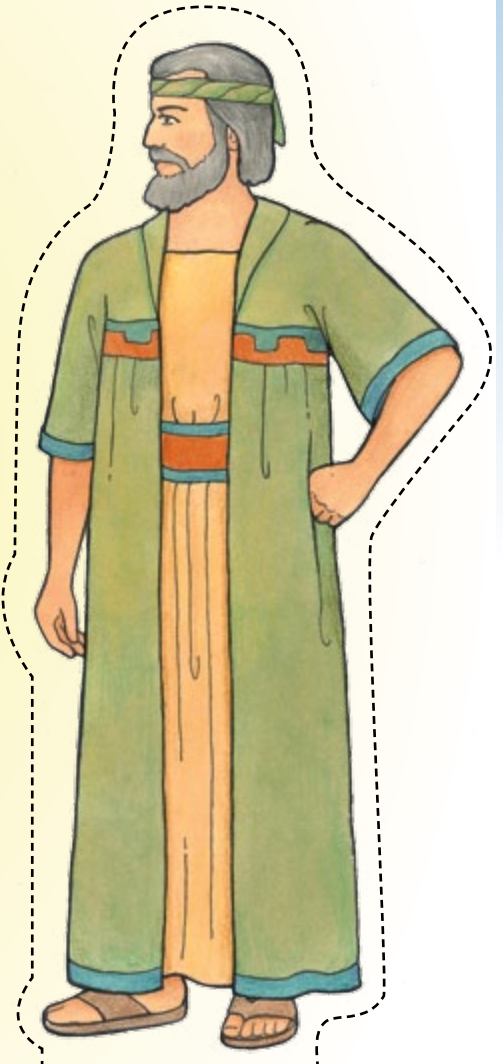
Este año, muchos de los ejemplares de la revista *Liahona* contendrán un juego de figuras de las Escrituras del Libro de Mormón. Para hacer que sean resistentes y fáciles de usar, córtalas y pégalas en cartulina, bolsas pequeñas de papel o palitos de madera. Guarda cada juego en un sobre o una bolsa junto con el recuadro que dice dónde encontrar el relato de las Escrituras que va con las figuras.



Alma



Amulek



Zeezrom

La misión de
Alma y Amulek en Ammoniah
Alma 8-14



“Es posible que, en un momento de debilidad, ustedes y yo exclamemos: ‘Nadie entiende; nadie sabe’”, escribe el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles.

“Tal vez ningún ser humano sepa, pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, porque Él sintió y llevó nuestras cargas antes que nosotros; y, debido a que Él pagó el precio máximo y llevó esa carga, Él entiende perfectamente y puede extendernos Su brazo de misericordia en muchas etapas de la vida. Él puede tendernos la mano, tocarnos, socorrernos, literalmente correr hacia nosotros, y fortalecernos”. Véase “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, pág. 12.